

ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO
DEL 2 DE AGOSTO DE 2020 AL 8 DE SEPTIEMBRE DE 2021

GUADALUPE

“Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa”



LIBRO DEL PEREGRINO



Santa María de Guadalupe,
de tus puras entrañas brota
el venero inagotable de vida y de consuelo,
tu Hijo Jesús, Rostro Misericordioso del Padre.

A Ti acudimos en este año de gracia,
para introducir en tu Corazón de Madre
cada una de nuestras personas.

Muéstranos a Jesús para que,
conociendo su Amor en extremo,
ocupe el centro de nuestras vidas.

Protege nuestras familias:
otorga fidelidad a los esposos,
para fortalecer nuestra sociedad;
piedad a los niños,
para que siempre vivan en Dios;
generosidad a los jóvenes
para responder a sus llamadas;
fortaleza a los enfermos y mayores,
para abrazar su cruz con sosiego.

Santa María,
haznos volver al Corazón de Dios,
con la sencillez de un niño,
enséñanos su lenguaje,
para que el mundo crea y
alcancemos todos el gozo eterno.
Amén.



1

Saludo del señor Arzobispo



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Saludo del señor Arzobispo

El próximo día 2 de agosto tendré la dicha de abrir la Puerta Santa que inaugura el Año Jubilar Guadalupense, junto con mis hermanos obispos de las otras diócesis extremeñas. Comienza un año de gracia y misericordia de las manos de Ntra. Sra. de Guadalupe, la Morenita de Extremadura.

Desde mi ordenación episcopal quise que en mi escudo estuviera presente la Virgen de Guadalupe. La providencia de Dios, a través del Papa Francisco, ha hecho que aquella a quien siempre he reconocido como mi Madre, ahora quiera que la sirva como sucesor de san Ildefonso, por eso hago más sus palabras, quiero ser «esclavo de la esclava del



Señor», y doy gracias a Dios por poder comenzar mi ministerio entre vosotros con este Año Jubilar. Desde aquí quiero animaros a todos los diocesanos a peregrinar y a visitar el «hogar de María» y así sentir el toque de la gracia y del amor materno que Ella nos regala desde el Corazón de su Hijo Jesucristo.

A vosotros, queridos jóvenes, os invito a caminar por los senderos extremeños hacia Guadalupe. En la ruta siempre os acompañará Santa María. Ella os ayudará a meditar la Palabra de Dios, a recibir el perdón jubilar y sanar las heridas que tantas veces nos dejan los pecados. Peregrinar a Guadalupe será en vuestra vida un acontecimiento inolvidable en el que tendréis la oportunidad de encontraros con Jesucristo y con su Madre, junto con toda la Iglesia que también camina al santuario de Nuestra Señora.

A vosotras, queridas familias, también os invito a peregrinar. Qué hermoso será veros a toda la familia por los caminos de Toledo y Extremadura, como una familia unida que pone todas sus ilusiones, esperanzas y proyectos a los pies de Nuestra Madre. Ella os acogerá como «algo propio» en su casa, y preparará la mesa de la Eucaristía para que toda la familia, sentada alrededor del altar, pueda disfrutar del vino nuevo que es el amor del Corazón de Cristo.

También a vosotros, laicos comprometidos, os animo a visitar Guadalupe. Allí encontraréis una

ocasión para renovar vuestras ilusiones y compromisos, poniendo todos los proyectos en manos de Nuestra Madre. Os propongo que programéis algunos de vuestros encuentros anuales en el santuario y así podáis gozar de la acogida, de la espiritualidad mariana y de las gracias que este Año Jubilar va a derramar en cada uno de vosotros.

Una invitación muy especial quiero hacer a todos los diocesanos que forman parte de las hermandades y cofradías, expresando su amor al Señor y a la Virgen mediante la religiosidad popular, alma de los pueblos, como nos dijo Benedicto XVI en América Latina. Vuestras instituciones encarnan la fe y el amor al Señor con gestos sencillos que, a lo largo de la historia, han creado caminos de peregrinación, posibilitando momentos de encuentro con Jesucristo, de conversión y de sanación. Las hermandades son espacios en los que sus miembros pueden vivir con naturalidad y sencillez los misterios más profundos de nuestra fe. Así surgió la devoción a Ntra. Señora de Guadalupe. Es así como La Virgen María está presente en América Latina y en tantos lugares de España. Por ello, mi invitación a peregrinar no quiere terminar sólo en el santuario de Guadalupe, sino que quiere también alentaros a que seáis más conscientes del tesoro que tan cuidadosamente conserváis en vuestras hermandades. ¡Cuánto deseo acompañaros y cruzar



la Puerta Santa junto con vosotros! Dios quiera concederme esta gracia jubilar especial.

Y, por último, a todos los diocesanos os animo con todas mis fuerzas a venir a este lugar tan especial, tocado por la mano de la santísima Virgen. Ella nos espera aquí. Estoy convencido que ninguno de vosotros seréis los mismos una vez que, cruzada la Puerta Santa, os hayáis dejado tocar por la perdonanza y por la misericordia. En este lugar vuestras vidas pondrán rumbo a la alegría y a la felicidad que nos trae el habernos encontrado con María, como el discípulo Juan, que «desde aquella hora la acogió en su casa». ¡Ánimo! Hermanos: pongamos rumbo a Guadalupe.

+ Francisco Gerro Chaves
Arzobispo de Toledo y Primado de España





2

Historia del santuario



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Historia del santuario

El santuario comenzó su andadura a finales del siglo XIII, siendo inicialmente una pequeña ermita, pobre y humilde, custodiada en sus primeros años por el sacerdote Pedro García (1330), a la que sustituyó la denominada segunda iglesia a finales del siglo XIV. Alfonso XI, que gustaba cazar por estas sierras, visitó Guadalupe en el año 1335, contemplando el estado ruinoso de la primitiva ermita y comenzando las gestiones para proceder a su restauración.

Se designó al cardenal Pedro Gómez Barroso como custodio, ocupándose de tal cometido desde 1335 hasta 1341. En este tiempo se fundó en 1337 la Puebla



y por orden de Alfonso XI comenzaron a construir el monasterio (1340) solicitando y obteniendo para este lugar la creación de un priorato secular y lo declaró de su real patronato. El priorato secular, dotado con el señorío civil del prior sobre la Puebla, estuvo dirigido por cuatro priores entre los años 1341 y 1389, finalizando este con la entrega del santuario a la Orden de san Jerónimo, que se mantuvieron en este lugar cuatro siglos, hasta que la desamortización de 1835 puso fin a este periplo, pasando a ser parroquia secular de la archidiócesis de Toledo, que regentaban sacerdotes diocesano hasta la llegada de la Orden Franciscana en 1908, que es quien rige desde entonces y hasta la actualidad el monasterio y santuario.



Fachada monasterio años cincuenta

Como distinciones destacables la concesión del distintivo “Real” por concesión de Alfonso XI en 1340, “Pontificio” por concesión de Pío XII en 1955, “Monumento Nacional” en 1879 y “Patrimonio de la Humanidad” por la UNESCO en 1993. Además, la imagen de Santa María de Guadalupe ostenta el título de “Reina de las Españas o de la Hispanidad” otorgado por Alfonso XIII en 1928 y Patrona de Extremadura” en 1907.



Fachada monasterio, en la actualidad

Tiene este enclave una historia de fe y cultura de más de siete siglos, manifestadas en su majestuosa



biblioteca y librería y capillas musicales, en su *scriptorium* o escribanía de libros miniados o “iluminados”, en sus talleres de bordados, de orfebrería, en sus reales hospitales, farmacia y en todas sus obras artísticas.



El monasterio de Guadalupe es y fue un monumento de notable importancia: Fue el principal monasterio de la Orden Jerónima, es un exponente excepcional de la arquitectura por su diversidad y variedad de estilos (destacan el templo, claustro mudéjar y templete, este último único en el mundo), vinculado a la historia media y moderna de España por su



relación con los Reyes Católicos, protagonismo de excepción con la evangelización y conquista de América, centro de cultural de primer nivel, centro de investigación y enseñanza (escuela de medicina, botica, *scriptorium*...), talleres de diversa índole (bordados, orfebrería, miniados), biblioteca con un fondo extenso y rico, centro de peregrinación y hospedería.



3

Año jubilar guadalupense



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Año jubilar guadalupense

San Juan Pablo II concedió la gracia de Años Jubilares para Guadalupe, cada vez que la solemnidad litúrgica de la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe (6 de septiembre) coincida con domingo (Rescripto de la Penitenciaría Apostólica, Prot. 431/04/1, de 25 de enero de 2005).

A continuación, ofrecemos una explicación de esta gracia jubilar, que nos concede el don de la indulgencia.



El don de la indulgencia

¿Qué es cruzar la puerta?

Pudiera parecer que cruzar la puerta fuese dar un mero paso físico, mas supone atravesar el Costado que un día fue abierto por el centurión (cf. Mt 27,54).

En el evangelio de san Juan, Cristo se identifica con la puerta (cf. Jn 10,9). Se trata de una imagen bella y profunda. Él es la puerta del redil; otorga seguridad a las ovejas que allí se encuentran y libertad que posibilita su salida. Además, la puerta está sometida a toda clase de inclemencias: frío, calor, hielos; asimismo, está expuesta a los golpes de cuantos la atraviesan y a los ataques de lobos y alimañas, que pretenden devorar a sus codiciadas presas.

Jesucristo al identificarse con la puerta nos está hablando de la cruz que Él iba a abrazar por amor a cada uno de nosotros, ovejas de su rebaño, a quienes conoce y ama personalmente como buen pastor (cf. Jn 10,14-15). Realmente cuanto sucedió en el Calvario queda sintetizado en este simbolismo. Él, libremente ha tendido su Cuerpo en la cruz, ha expuesto todos sus miembros a los ataques del enemigo y en sus heridas hemos sido curados (cf. Is 53,5), liberados de aquel que, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar (cf. 1Pe 5,8). Jesucristo es la puerta que se ha dejado abrir en su Pasión y que desde



entonces continúa abierta para que sea cruzada por todo aquel que le reconoce como Hijo de Dios. Solo el que se hace pequeño es capaz de atravesarla.

Cada vez que un cristiano cruza la puerta de un templo, recuerda y actualiza cuanto sucedió el día de su Bautismo: su unión personal e íntima con Cristo Jesús, muriendo al pecado (cf. *Ef 4,24*) y resurgiendo a una nueva vida de hijo de Dios (cf. *Rom 6,3-7*). El agua bendita que encontramos cerca de la misma puerta hace vivo aquel acontecimiento de gracia, fundamento de nuestra fe. Al cruzar la puerta entramos por Cristo, puerta de salvación, Rey de reyes y Señor de señores, y es en el templo, donde por medio de los sacramentos volvemos a revivir en nosotros el Misterio de su Muerte y Resurrección.

Año Jubilar Guadalupense 2020

Más significativo queda expresado en la apertura de la Puerta jubilar del Monasterio de Nuestra Madre de Guadalupe. Atravesarla es introducirnos por el costado abierto del Salvador; a través de su humanidad herida tenemos acceso libre al trono de gracia para alcanzar misericordia (cf. *Hb 4,16*). Cristo, Hijo Unigénito, viendo el dolor del corazón de Dios dejó la casa paterna; haciéndose hombre descendió hasta la humanidad postrada en el pecado y como buen samaritano (cf. *Lc 10,25-37*) y pastor bueno (cf. *Jn 10,11*) cargó sobre sus hombros a cada hombre (cf.



Lc 15,4-7) consiguiendo, por medio de la cruz y la resurrección, introducirle de nuevo en la casa del Padre.

El Año Jubilar Guadalupense que la Iglesia nos ofrece supone un regalo para descubrir el amor infinito del Padre que, en Cristo, el Hijo de María, nos ha amado en extremo (cf. Jn 13,1). Contemplando su Costado abierto, lograremos atravesarlo movidos por la sencillez y la humildad de los que se reconocen necesitados de Dios. Es lo que nos otorgará el don de la indulgencia plenaria

¿Qué es la indulgencia?

Es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia. Ella, en virtud del poder de atar y desatar que le fue concedido por Cristo Jesús, interviene en favor de un cristiano y le abre el tesoro de los méritos de Cristo y de los santos para obtener del Padre de la misericordia la remisión de las penas temporales debidas por sus pecados.

¿Qué entraña el pecado?

Para entender esta doctrina y esta práctica de la Iglesia es preciso recordar que el pecado *tiene una*



doble consecuencia. El pecado grave nos priva de la comunión con Dios y por ello nos hace incapaces de la vida eterna, cuya privación se llama la "pena eterna" del pecado. Por otra parte, todo pecado, incluso venial, entraña apego desordenado a las criaturas que es necesario purificar, sea aquí abajo, sea después de la muerte, en el estado que se llama Purgatorio. Esta purificación libera de lo que se llama la "pena temporal" del pecado.

En el sacramento de la Reconciliación se nos concede el perdón del pecado y la restauración de la comunión con Dios; esto entraña la remisión de la "pena eterna" del pecado. Pero la "pena temporal" del pecado permanece de modo parcial.

¿Cómo purificar la pena temporal?

Aquí en la tierra mediante la oración y las distintas prácticas de penitencia, abrazando pacientemente los sufrimientos y las pruebas de toda clase.

Además, mediante esta gracia extraordinaria de la indulgencia. No se trata de algo mágico o automático; en nuestra relación con Dios nada sucede así. Se trata de abrirse al amor de Dios y hacer que mi vida le corresponda.

Un ejemplo sencillo -salvando la parcialidad del mismo- nos puede ayudar. Nosotros podemos



estrenar un mantel, después de una buena comida ha quedado sucio por una mancha de grasa. Al lavarlo y sacarlo de la lavadora podemos decir que está limpio; pero si nos fijamos bien, en el fondo persiste un pequeño resto, que no le es propio a la tela original. El resultado del lavado sería cuanto limpia el sacramento del perdón, esto es la "pena eterna"; nos libramos de la condenación eterna. La pequeña mancha que persiste en el fondo de la tela sería la "pena temporal", que podemos limpiarla por medio de la indulgencia, de tal modo que nuestra alma quedaría totalmente limpia, cual si de un mantel a estreno se tratase.

Además, podemos aplicarla por el alma de los difuntos. Ellos ya no pueden hacer nada para limpiarse de la "pena temporal" que arrastran hasta el estado del purgatorio; aplicando la indulgencia por ellos podemos librarlos de ese tiempo de purificación y disponer sus corazones para la bienaventuranza eterna.

Condiciones para ganar la indulgencia

- Peregrinación al Santuario de Guadalupe.
- Confesar y Comulgar sacramentalmente unos días antes o después
- Rezar por las intenciones del Papa
- Profesar el Credo



Todo ello nos tiene que hacer conscientes de la maravilla de nuestra vida cristiana, y de cómo hemos de vivirla con la alegría de saber que hay Alguien que nos ama, que nos acompaña, que nos perdona, que nos levanta, que nos sostiene, que nos salva: ¡JESÚS!

Para hacer una buena Confesión

1.- Examen de conciencia

El elenco de preguntas que se ofrece es una ayuda para reconocer delante del Señor su gran amor y nuestra debilidad. No se trata de una introspección psicológica, sino de abrir con confianza el alma a Dios, reconocer, a modo humano, que hemos ofendido su corazón de Padre que tanto nos ama y abrir sin medida nuestra alma para que Él la purifique.

EXAMEN CONCIENCIA 1

1. ¿He dudado o negado las verdades de la fe católica? 2. ¿He practicado la superstición o el espiritismo? 3. ¿Me he acercado indignamente a recibir algún sacramento? 4. ¿He blasfemado? ¿He jurado sin necesidad o sin verdad? 5. ¿Creo todo lo que enseña la Iglesia Católica? 6. ¿Hago con desgana las cosas que se refieren a Dios? 7. ¿He faltado a Misa los Domingos o días festivos? ¿He cumplido los días



de ayuno y abstinencia? 8. ¿He callado en la confesión por vergüenza algún pecado mortal? 9. ¿Manifiesto respeto y cariño a mis padres y familiares?

10. ¿Soy amable con los extraños y me falta esa amabilidad en la vida de familia? 11. ¿He dado mal ejemplo a las personas que me rodean? ¿Les corrijo con cólera o injustamente? 12. ¿Me he preocupado de la formación religiosa y moral de las personas que viven en mi casa o que dependen de mí? 13. ¿He fortalecido la autoridad de mi cónyuge, evitando reprenderle, contradecirle o discutirle delante de los hijos? 14. ¿Me quejo delante de la familia de la carga que suponen las obligaciones domésticas? 15. ¿Tengo enemistad, odio o rencor contra alguien? 16. ¿Evito que las diferencias políticas o profesionales degeneren en indisposición, malquerencia u odio hacia las personas? 17. ¿He hecho daño a otros de palabra o de obra? 18. ¿He practicado, aconsejado o facilitado el grave crimen del aborto? 19. ¿Me he embriagado, bebido con exceso o tomado drogas?

20. ¿He descuidado mi salud? ¿He sido imprudente en la conducción de vehículos? 21. ¿He sido causa de que otros pecasen por mi conversación, mi modo de vestir, mi asistencia a algún espectáculo o con el préstamo de algún libro o revista o por internet? ¿He tratado de reparar el escándalo? 22. ¿He sido perezoso en el cumplimiento de mis deberes?



¿Retraso con frecuencia el momento de ponerme a trabajar o a estudiar? 23. ¿He aceptado pensamientos o miradas impuras? 24. ¿He realizado actos impuros? ¿Solo o con otras personas? ¿Del mismo o distinto sexo? ¿En cuántas ocasiones? ¿Hice algo por impedir las consecuencias de esas relaciones? 25. Antes de asistir a un espectáculo o de leer un libro, me entero de su calificación moral? 26. ¿He usado indebidamente el matrimonio? ¿Acepto y vivo conforme a la doctrina de la Iglesia en esta materia? 27. ¿He tomado dinero o cosas que no son mías? ¿En su caso, he restituido o reparado? 28. ¿He engañado a otros cobrando más de lo debido? 29. ¿He malgastado el dinero? ¿Doy limosna según mi posición?

30. ¿He prestado mi apoyo a programas de acción social o política inmorales o anticristianos? 31. ¿He dicho mentiras? ¿He reparado el daño que haya podido seguirse? 32. ¿He descubierto, sin causa justa, defectos graves de otras personas? 33. ¿He hablado o pensado mal de otros? ¿He calumniado? 34. ¿Soy ejemplar en mi trabajo? ¿Utilizo cosas de la empresa en provecho propio o faltando a la justicia? 35. ¿Estoy dispuesto a sufrir una merma en mi reputación profesional antes de cometer o cooperar formalmente en una injusticia? 36. ¿Me preocupo de influir --con naturalidad y sin respetos humanos-- para hacer más cristiano el ambiente a mi alrededor? ¿Sé defender a Cristo y a la doctrina de la Iglesia? 37.



¿Hago el propósito de plantearme más en serio mi formación cristiana y mis relaciones con Dios?

EXAMEN DE CONCIENCIA 2

• *En relación a Dios*

- ¿Solo me dirijo a Dios en caso de necesidad?
- ¿Participo regularmente en la Misa los domingos y días de fiesta?
- ¿Comienzo y termino mi jornada con la oración?
- ¿Blasfemo en vano el nombre de Dios, de la Virgen, de los santos?
- ¿Me he avergonzado de manifestarme como católico?
- ¿Qué hago para crecer espiritualmente, cómo lo hago, cuándo lo hago?
- ¿Me rebelo contra los designios de Dios?
- ¿Pretendo que Él haga mi voluntad?

• *En relación al prójimo*

- ¿Sé perdonar, tengo comprensión, ayudo a mi prójimo?
- ¿Juzgo sin piedad tanto de pensamiento como con palabras?
- ¿He calumniado, robado, despreciado a los humildes y a los indefensos?
- ¿Soy envidioso, colérico, o parcial?



- ¿Me avergüenzo de mis hermanos, me preocupo de los pobres y de los enfermos?
- ¿Soy honesto y justo con todos o alimento la cultura del descarte?
- ¿Incito a otros a hacer el mal?
- ¿Honro a mis padres y demás familiares?
- ¿He rechazado la vida recién concebida? ¿He colaborado a hacerlo?
- ¿Respeto el medio ambiente?

- **En relación a mí mismo**

- ¿Soy un poco mundano y un poco creyente?
- ¿Cómo, bebo, fumo o me divierto en exceso?
- ¿Me preocupo demasiado de mi salud física, de mis bienes?
- ¿Cómo utilizo mi tiempo?
- ¿Soy perezoso?
- ¿Me gusta ser servido?
- ¿Amo y cultivo la pureza de corazón, de pensamientos, de acciones?
- ¿Nutro venganzas, alimento rencores?
- ¿Soy misericordioso, humilde, y constructor de paz?

2.- Dolor de los pecados:

Reconocer que se ha ofendido a Dios, nuestro Padre, que nos ama tanto.



Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido, y también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me sea impuesta. Amén.

3.- Propósito de no volver a pecar:

La simple y sincera determinación de no volver a pecar por amor a Dios.

4.- Decir todos los pecados al sacerdote:

De una manera sencilla, clara y completa. Recordemos que ocultar voluntariamente un pecado supone un sacrilegio.

5.- Cumplir la penitencia:

Cumplirla cuanto antes con humildad y dolor en desagravio, reparación y satisfacción de la culpa contraída al ofender a Dios. Teniendo presente que es Jesús quien por medio del sacerdote nos perdona.



¡Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia!

ORACIÓN POR LAS INTENCIONES DEL PAPA Y LAS NECESIDADES DE NUESTRA MADRE LA SANTA IGLESIA

Padre nuestro, avemaría, gloria.

CREDO

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.
Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:
Dios de Dios,
Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que, por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María,
la Virgen, y se hizo hombre;
y por nuestra causa fue crucificado



en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,
y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado
a la derecha del Padre;
y de nuevo vendrá con gloria
para juzgar a vivos y muertos,
y su reino no tendrá fin.
Creo en el Espíritu Santo,
Señor y dador de vida,
que procede del Padre y del Hijo,
que con el Padre y el Hijo recibe
una misma adoración y gloria,
y que habló por los profetas.
Creo en la Iglesia, que es una,
santa, católica y apostólica.
Confieso que hay un solo Bautismo
para el perdón de los pecados.
Espero la resurrección de los muertos
y la vida del mundo futuro.
Amén.





4

Bendición de los peregrinos



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Bendición de los peregrinos

Al comenzar la peregrinación y, una vez terminada, se tendrá una celebración, por ejemplo: la Eucaristía o el rezo de Laudes o Vísperas o un acto en el que se bendice a los peregrinos. Cuando se celebre la Eucaristía o la Liturgia de las horas es conveniente concluir con la «oración de bendición del peregrino», que se encuentra en el modelo B. En el caso que no se celebre ni la Eucaristía ni la Liturgia de las horas, téngase un acto de bendición de los peregrinos. Este, respetando la estructura del rito y sus elementos principales, se puede adaptar a las circunstancias de personas y de lugares (cf. *Bendicional*, nn.460-464).



A. BENDICIÓN AL COMENZAR EL CAMINO

Rito inicial

Reunido el grupo de peregrinos, según las circunstancias, se puede cantar el salmo 121 o un canto apropiado o se guarda una pausa de silencio para que se recojan en su interior. Luego, todos se signan, mientras el que preside el acto, dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

Luego, saluda a los presentes:

El Señor, que peregrinó, esté siempre con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Hace, a continuación, una monición introductoria:

Queridos hermanos: Al comenzar esta peregrinación, recordemos su finalidad y nuestra intención al realizarla. Emprendemos el camino que nos conducirá a al santuario mariano de la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe.

Es un lugar importante en nuestra archidiócesis. Ha sido visitado por muchos fieles que nos han precedido en la fe. Ellos han orado y suplicado, han dado gracias y fortalecido su fe, han presentado sus manos manchadas y han experimentado la



misericordia divina, se han ofrecido y han ofrecido sus dones y promesas, han expresado sus tristezas y alegrías. Hoy, somos nosotros los peregrinos, preparemos ahora nuestros corazones para que la peregrinación sea fructífera. Escuchemos ahora la Palabra de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios¹

Del santo Evangelio según san Lucas 24,13-35

Aquel mismo día (el primero de la semana), dos de los discípulos de Jesús iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios; iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?». Ellos se detuvieron con aire entristecido, Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

¹ Se proclama a continuación un texto de la Sagrada Escritura, seguido de un salmo o canto. Se sugieren: *Is* 2, 2-5; *2Cor* 6b-10; *Heb* 10, 19-25; *1Pe* 2,4-12; *Lc* 2,41-51.



Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él iba a liberar a Israel, pero, con todo esto, ya estamos en el tercer día desde que esto sucedió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues habiendo ido muy de mañana al sepulcro, y no habiendo encontrado su cuerpo, vinieron diciendo que incluso habían visto una aparición de ángeles, que dicen que está vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron».

Entonces él les dijo: «¿Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?».

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Llegaron cerca de la aldea adonde iban y él simuló que iba a seguir caminando; pero ellos lo apremiaron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída».

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando. A ellos se les abrieron los



ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista.

Y se dijeron el uno al otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?».

Y, levantándose en aquel momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: «Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón». Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6²

R. Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. **R.**

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes
y puro corazón, que no confía en los ídolos. **R.**

² Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo, por ejemplo: Sal 23, 1-2.3-4ab. 5-6 o 26, 1. 13-14, u otro canto adecuado.



Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. *R.*

Exhortación

El presidente, según las circunstancias, puede exhortar brevemente a los fieles explicándoles la lectura bíblica proclamada y ayudándoles a vivir la peregrinación con espíritu de recogimiento y devoción.

Preces

Antes de iniciar nuestro camino que nos llevará al santuario mariano de la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe, llenos de confianza invoquemos con fe a Dios, principio y fin de nuestra peregrinación, diciendo:

R. Acompáñanos, Señor, en nuestro camino.

Padre santo, que antiguamente fuiste guía y camino para el pueblo que peregrinaba en el desierto, protégenos ahora que vamos a emprender este camino y haz que, superando todo peligro, regresemos felizmente a nuestro lugar. *R.*

Tú que nos diste a tu Hijo único como el camino para llegar a ti, haz que lo sigamos siempre con fidelidad y perseverancia. *R.*



Tú nos diste a María siempre Virgen como modelo y ejemplo del seguimiento de Cristo, haz que, teniéndola ante nuestra mirada, andemos siempre en una vida nueva. **R.**

Tú que, por el Espíritu Santo, guías hacia a ti a la Iglesia que peregrina en este mundo, haz que, buscándote a ti por encima de todo, corramos por el camino de tus mandatos. **R.**

Tú que nos llamas hacia ti por senderos de justicia y de paz, haz que un día podamos contemplarte en la patria eterna. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones relacionadas con las personas, circunstancias de la peregrinación o del lugar.

Oración de bendición

El presidente, con las manos extendidas, dice:

Dios todopoderoso,
que otorgas tu misericordia a los que te aman
y en ningún lugar estás lejos de los que te buscan,
asiste a tus servidores
que emprenden esta piadosa peregrinación
y dirige su camino según tu voluntad;
que de día los cubra tu sombra protectora
y de noche los alumbre la luz de tu gracia,
para que, acompañados por ti,



puedan llegar felizmente al lugar de su destino.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Conclusión

Y concluye, diciendo:

El Señor dirija nuestro camino
y lo haga próspero y saludable. **R.** Amén.

El Señor nos asista
y se digne ser nuestro acompañante. **R.** Amén.

Que el camino que ahora confiadamente
emprendemos
lo terminemos felizmente con la ayuda de Dios. **R.**
Amén.

Según las circunstancias se puede terminar el acto con un canto
apropiado.



B. BENDICIÓN AL TERMINAR EL CAMINO

Rito inicial

Reunido el grupo de peregrinos, se entona un canto apropiado o se hace una pausa de silencio interior. Luego, todos se santiguan, mientras el presidente dice:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. Amén.

Y saluda a los presentes:

El Señor que nos ha acompañado en esta peregrinación nos llene de paz y de gozo en el Espíritu Santo. **R.** Amén.

Después, el presidente u otra persona idónea hace la monición introductoria:

Con este acto concluimos nuestra peregrinación. Ha sido un tiempo de gracia que Dios nos ha concedido. Hemos visitado el santuario de la Bienaventurada Virgen María de Guadalupe con espíritu de peregrinos en este jubilar. Hemos experimentado un impulso de renovación espiritual. De vuelta a nuestras casas, confirmados en la fe de los Apóstoles, debemos esforzarnos en vivir según las exigencias de nuestro Bautismo, manifestando con las obras que somos cristianos. Tenemos la obligación de anunciar el Evangelio, a Cristo, único Salvador del mundo ayer, hoy y siempre, y de dar



testimonio de lo que creemos y esperamos.
Escuchemos ahora la Palabra de Dios.

Lectura de la Palabra de Dios³

Del apóstol san Pablo a los Efesios 3,14-19

Hermanos: Por eso doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

Salmo responsorial Sal 137⁴

³ Se proclama a continuación un texto de la Sagrada Escritura seguido de un salmo o canto. Se sugieren: 1Cro 29, 9-18; Heb 13, 12-21; Hch 8,26-35; Lc 24,28-35; Jn 5, 1-15; Jn 9, 1-38.

⁴ Según las circunstancias, se puede decir o cantar un salmo, por ejemplo: Sal 121, 1-2. 4-5. 6-7. 8-9 o bien: Sal 83, 3. 4. 5-6. 7-8 u otro canto adecuado.



R. Te damos gracias, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre. R.

Por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R.

Que te den gracias; Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande. R.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio. R.

Cuando camino entre peligros,
me conserva la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva. R.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R.



A continuación, el presidente, según las circunstancias, exhorta brevemente a los fieles explicándoles la lectura bíblica proclamada y animándolos a vivir cristianamente.

Preces

Al terminar nuestra peregrinación, invoquemos al Señor del cielo y de la tierra, que ha querido que la plenitud de la divinidad habitara en la naturaleza humana de Cristo, y digámosle:

R. Señor, bendice a tu pueblo.

Padre santo, que quisiste que en el éxodo pascual fuera prefigurado místicamente el camino de salvación que ha de recorrer tu pueblo, haz que al cumplir nuestra peregrinación nos adhiramos a ti con ánimo fuerte y voluntad plena. **R.**

Tú que has puesto a tu Iglesia en el mundo como un santuario desde donde brilla la luz verdadera, haz que hacia ella confluyan de todas partes pueblos numerosos y marchen por tus senderos. **R.**

Tú que nos has revelado que aquí no tenemos ciudad permanente, haz que andemos con fe en busca de la futura. **R.**

Tú que nos enseñas que en los caminos de la vida hay que discernir los signos de tu presencia, haz que



también nosotros tengamos a tu Hijo por compañero de camino y de mesa en la fracción del pan. **R.**

Se pueden añadir otras intenciones relacionadas con las personas, circunstancias de la peregrinación o del lugar.

Oración de bendición

El presidente, con las manos extendidas, dice:

Bendito seas, Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que de entre todas las naciones
te elegiste un pueblo consagrado a ti,
dedicado a las buenas obras;
tú que has tocado con tu gracia
el corazón de estos hermanos
para que se unan a ti con más fe
y te sirvan con mayor generosidad,
dígnate colmarlos de tus bendiciones,
para que, al regresar a su casa con alegría,
proclamen de palabra tus maravillas
y las manifiesten ante todos con sus obras.
Por Jesucristo nuestro Señor. **R.** Amén.

Conclusión

Y concluye, diciendo:

El Señor del cielo y de la tierra,
que ha estado con vosotros en esta peregrinación,
os guarde siempre. **R.** Amén.



Dios, que en Cristo Jesús
ha reunido a sus hijos dispersos,
os conceda que tengáis en él
un mismo pensar y un mismo sentir. **R.** Amén.

Dios, que activa en vosotros
el querer y la actividad
para realizar su designio de amor,
os bendiga y reafirme vuestra devoción. **R.** Amén.

Según las circunstancias se concluirá la celebración con un canto apropiado.





5

Liturgia de las horas



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021

964 - domingo III

7 y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

Liturgia de las horas

Para rezar en comunión con toda la Iglesia
la Liturgia de las horas acceder por medio
de este enlace: eltestigofiel



6

Novena en honor a la Virgen de Guadalupe



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Novena en honor a la Virgen de Guadalupe

Tomando las bienaventuranzas hacemos un recorrido por el corazón de nuestra Madre de Guadalupe, que las ha vivido de forma excepcional.

El esquema de esta novena consta de un canto mariano contenido en el Cantoral Litúrgico Nacional, que puede ser sustituido por otro. A continuación, se presenta el tema del día acompañado de una reflexión. Todo concluye con la oración conclusiva tomada de las colectas del Misal de la BVM y la despedida de la asamblea.



Día primero

Feliz Tú, María, pobre de espíritu

Dichosos los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos. Mt 5, 3

CANTO DE ENTRADA

*Madre de los pobres,
los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños
que confían siempre en Dios.*

Tú la más pobre, porque nada ambicionaste
Tú perseguida, vas huyendo de Belén;
Tú que, en un pesebre, ofreciste al Rey del Cielo;
toda tu riqueza fue tenerlo sólo a Él.

Madre de los pobres...

Tú que en sus manos sin temor te abandonaste.
Tú que aceptaste ser la Esclava del Señor
vas entonando un poema de alegría
"Canta Alma mía porque Dios me engrandeció."

Madre de los pobres...

SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe



C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

Celebramos con alegría este primer día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Hoy contemplamos a María encarnando la primera de las bienaventuranzas: *Feliz Tú, María, pobre de espíritu.*

REFLEXIÓN

Dios fijó su mirada en el Corazón pobre de María. *En ese pondré mis ojos en el humilde y abatido que se estremece ante mis palabras* (Is 66, 1-2). La sencillez cautiva el corazón de Dios y así, en su plan de misericordia, el Padre decide salvar al mundo por medio de la humildad de su Sierva. Contemplamos en este día a María, pobre de espíritu. Ella vivió la alegría de saber que su única seguridad y esperanza era sólo Dios, sólo Jesús. María prorrumpió en el canto de alabanza que es transparencia de su



humilde corazón. Pidamos a María un corazón sencillo, sin doblez, el Corazón pobre de su Hijo Jesús.

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Señor Dios, que nos has dado a la Virgen María como modelo de amor sublime y de gran humildad, concede a tu Iglesia que, siguiendo como ella el precepto del amor, se entregue plenamente a tu gloria y al servicio de los hombres, y se manifieste ante todos los pueblos como sacramento de tu amor. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día segundo

Feliz Tú, María, que conociste el llanto del dolor
Dichosos los que lloran, porque ellos serán
consolados. Mt 5, 5

CANTO DE ENTRADA

*María, Tú que velas junto a mí
y ves el fuego de mi inquietud
María, Madre, enséñame a vivir
con ritmo alegre de juventud.*

Ven, Señora a nuestra soledad,
ven a nuestro corazón;
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.

Ven y danos la alegría,
que nace de la fe y el amor,
el gozo de las almas que confían,
en medio del esfuerzo y del dolor.

María, Tú que velas junto a mí...

SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



R/. Amén.

C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Celebramos con alegría este segundo día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Hoy contemplamos a María viviendo en su corazón de Madre la segunda de las bienaventuranzas: *Feliz Tú, María, que conociste el llanto del dolor.*

REFLEXIÓN

Nuestra mirada contempla a María, mujer dolorosa que sabe esperar con serenidad la victoria sobre el mal, sobre la muerte y el pecado. La que dio a luz al Salvador sin dolores de parto, engendra a sus nuevos hijos por medio del dolor extremo que atraviesa su alma. María al pie de la cruz, siente las espadas vaticinadas por Simeón (cf. Lc 2, 33-35), pero a la vez experimenta el consuelo apoyada en las certeras palabras de su Hijo: *Al tercer día resucitaré* (cf. Mt 29, 63). El sufrimiento de María, como el de Cristo es a la vez gozoso, pues conoce el alcance y el



valor del dolor ofrecido en gratuidad al Padre. María, atravesada por el dolor agudo de la muerte de su Hijo, puede consolar a todos sus hijos en cualquier tribulación. Pidamos a María un corazón capaz de abrazar el dolor, los sufrimientos y contrariedades de la vida, sabiendo que la cruz es camino de gloria; *Si sufrimos con Él con el reinaremos* (2Tim 2, 12).

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Señor Dios nuestro, que, para redimir al género humano, caído por el engaño del demonio, has asociado los dolores de la Madre a la pasión de tu Hijo, concede a tu pueblo que, despojándose de la triste herencia del pecado, se revista de la luminosa novedad de Cristo. Que vive y reina contigo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día tercero

Feliz Tú, María, de Corazón manso

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la
tierra. Mt 5, 4

CANTO DE ENTRADA

Yo canto al Señor, porque es grande
me alegro en el Dios que me salva,
feliz me dirán las naciones,
en Mí descansó su mirada.

*Unidos a todos los pueblos
cantemos a Dios que nos salva.*

El hizo en Mí obras grandes,
su amor es más fuerte que el tiempo,
triunfó sobre el mal de este mundo,
derriba a los hombres soberbios.

*Unidos a todos los pueblos
cantemos a Dios que nos salva.*

SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



R/. Amén.

C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.

Celebramos con alegría este tercer día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Hoy contemplamos a María viviendo en su corazón de Madre la tercera de las bienaventuranzas: *Feliz Tú, María, de Corazón manso.*

REFLEXIÓN

Mansos son aquellos que ceden hasta ante las exigencias injustas, no se resisten al mal y vencen las malas acciones con las buenas (San Agustín, De sermone Domini 1,2). Contemplamos hoy a María, ejemplo acabado de esta mansedumbre, fruto del Espíritu (Gal 3, 22). El canto de María es muestra de su Corazón manso, obediente a la voluntad del Padre, que late ya al unísono del Corazón manso y humilde del Hijo (cf. Mt 11, 29). El Corazón de María es reflejo del Corazón de su Hijo. La Madre de Jesús acepta con mansedumbre y sin violencia el plan



redentor trazado por el Padre. Pidamos a nuestra Madre este corazón manso que se enfrente al mal con el bien, que sepa defender y abrazar la verdad con serenidad.

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Oh Dios, que para redimirnos misericordiosamente has hecho humilde esclava tuya a la Virgen María, Madre de Cristo y asociada a él, concédenos servirte como ella y dedicarnos por entero a la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día cuarto

Feliz Tú, María, hambrienta y sedienta de justicia
Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados. Mt 5, 6

CANTO DE ENTRADA

Mientras recorres la vida tú nunca solo estás,
contigo por el camino Santa María va.

*Ven con nosotros al caminar
Santa María ven (bis).*

Aunque te digan algunos que nada puedes cambiar
lucha por un mundo nuevo lucha por la verdad.

*Ven con nosotros al caminar
Santa María ven (bis).*

SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.



MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Celebramos con gozo este cuarto día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Nuestra mirada se centra en María que vive la cuarta de las bienaventuranzas de su Hijo: *Feliz Tú, María, hambrienta y sedienta de justicia.*

REFLEXIÓN

Tener hambre y sed de la justicia es tener hambre y sed de santidad. La justificación es estado de santidad y amistad con Dios. Contemplamos hoy a la Madre de Jesús, que vive esta bienaventuranza, pues contemplando la extensión del mal en la tierra, clama a Dios: Venga tu Reino (Mt 6, 10). La justicia, la santidad, el Reino de Dios es un don de Dios que nos es concedido por la Redención de Cristo. En las bodas de Caná, María, viendo la necesidad de vino (de Nueva Alianza, de Redención) le dice a su Hijo: No tienen vino (Jn 2,3) y adelanta la "hora". María, la primera redimida, desea que ese estado de amistad con Dios, que Ella ya goza por ser Inmaculada, se haga realidad en todos y pide a su Hijo el don de la Redención copiosa. Jesús accede a hacer el milagro en el que se anticipan los frutos de su Redención.



Pidamos a María desear la santidad que su Hijo nos quiere conceder por medio del misterio de su Redención.

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Señor Dios nuestro,
que, por misterioso designio de tu providencia,
nos has dado al Autor de la gracia
por medio de la Virgen María
y la has asociado a la obra de la redención humana,
concédenos que ella nos alcance
la abundancia de la gracia
y nos lleve al puerto de la salvación eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día quinto

Feliz Tú, María, Madre de misericordia
Dichosos los misericordiosos, porque ellos
alcanzarán misericordia. Mt 5, 7

CANTO DE ENTRADA

Cuantas veces siendo niño te recé, con mis
besos te decía que te amaba, poco a poco
con el tiempo olvidándome de Ti, por
caminos que se alejan me perdí,
por caminos que se alejan me perdí.

Hoy he vuelto, Madre, a recordar
cuántas cosas dije ante tu altar
y al rezarte puedo comprender, que
una Madre no se cansa de esperar. (bis)

Al regreso me encendías una luz, sonriendo
desde lejos me esperabas, en la mesa la
comida aún caliente y el mantel
y en tu abrazo mi alegría de volver. (bis)

SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo.

R/. Amén.



C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Celebramos con alegría este quinto día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Hoy contemplamos a María encarnando la quinta de las bienaventuranzas: *Feliz Tú, María, Madre de misericordia.*

REFLEXIÓN

Contemplamos en este día el Corazón misericordioso de María, reflejo del Corazón de su Hijo. Al pie de la cruz Jesús nos entregó a su Madre (Jn 19, 25-27). En sus entrañas maternas de compasión hallamos el consuelo en las pruebas, la medicina en las enfermedades y la indulgencia en las caídas. La Madre de misericordia nos lleva al Que es la Misericordia, sabedores de que no ha venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (Mc 2,17). Pidamos a nuestra Madre que vuelva a nosotros sus ojos, que son misericordiosos, y nos acerque hasta su Hijo para experimentar su misericordia y así tener



un corazón compasivo y lleno de misericordia con todos.

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Oh Dios, cuya misericordia no tiene límites,
concédenos, por intercesión de la Virgen María,
Madre de misericordia,
conocer tu bondad en la tierra,
para alcanzar tu gloria en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día sexto

Feliz Tú, María, Madre Inmaculada
Dichosos los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios. Mt 5, 8

CANTO DE ENTRADA

Eres más pura que el sol,
más hermosa que las perlas
que ocultan los mares.
Ella sola entre tantos
mortales del pecado de Adán Dios libró.

Salve, salve, cantaba María,
que más puro que tú, solo Dios;
y en el cielo una voz repetía,
más que tú, solo Dios, solo Dios.

SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.



MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Celebramos con gozo este sexto día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Contemplamos llenos de gratitud el Corazón puro de nuestra Madre, a la que proclama dichosa la sexta bienaventuranza: *Feliz Tú, María, Madre Inmaculada.*

REFLEXIÓN

María es la Toda Santa, la Inmaculada. En Ella no ha habido ni sombra de pecado. El Padre dispuso que la Madre de su Hijo fuera totalmente pura. Contemplamos en este día el Corazón limpio y luminoso de María. Ella ha vivido en plenitud la limpieza del corazón y ha visto cumplida en su vida terrena la promesa de aquella bienaventuranza y plenamente en el cielo. El corazón limpio es capaz de descubrir a Dios en cada persona y en cada detalle de la vida ordinaria. Pidamos a María esta limpieza de corazón para descubrir, ya aquí en la tierra, a Dios y un día gozarnos del cara a cara definitivo (cf. Ap 22, 4-5).

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).



Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Señor Dios nuestro,
que hiciste del immaculado Corazón de María
una mansión para tu Hijo
y un santuario del Espíritu Santo,
danos un corazón limpio y dócil,
para que, sumisos siempre a tus mandatos,
te amemos sobre todas las cosas
y ayudemos a los hermanos en sus necesidades.
Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día séptimo

Feliz Tú, María, Puerta de la Paz

Dichosos los que trabajan por la paz,
porque ellos se llamarán los hijos de Dios. Mt 5, 9

CANTO DE ENTRADA

Quién será la mujer,
que a tantos inspiró poemas bellos de amor?
Le rinden honor la música y la luz,
el mármol, la palabra y el color.
¿Quién será la mujer que el rey y el labrador
invocan su dolor
el sabio, el ignorante, el pobre y el señor,
el santo al igual que el pecador?

*María es esa mujer que desde siempre
el Señor se preparó para nacer como una flor
en el jardín que a Dios enamoró.*

¿Quién será la mujer radiante como el sol,
vestida de resplandor
la luna a sus pies, el cielo en rededor,
y ángeles cantándole su amor?
¿Quién será la mujer humilde que vivió
en un pequeño taller amando sin
milagros, viviendo de su fe,
la esposa siempre alegre de José?



SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios.

Celebramos con alegría este séptimo día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Hoy contemplamos a María viviendo la séptima de las bienaventuranzas de su hijo Jesús: *Feliz Tú, María, Puerta de la Paz.*

REFLEXIÓN

Nuestra mirada se dirige en este día a nuestra Madre, puerta de la Paz, porque por Ella nos vino Cristo, príncipe de la paz. Por María *un hijo nos ha nacido, un hijo se nos ha dado* (Is 9, 6). Se llaman pacíficos los hijos de Dios, porque nada se encuentra en ellos que



se ponga a Dios, pues también los hijos deben parecerse a sus padres (cf. San Juan Crisóstomo, *Homiliae in Matthaem* 15,4). El Corazón de María es fiel reflejo del Corazón de Dios. Pidamos a nuestra Madre que nos conceda un corazón pacífico, un corazón que rechace toda tentación y viva siempre en plena comunión con Cristo.

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Oh Dios, que por medio de tu Hijo Unigénito otorgas la paz a los hombres, por intercesión de la siempre Virgen María, concede a nuestro tiempo la tranquilidad deseada, para que formemos una sola familia en la paz y permanezcamos unidos en el amor fraterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día octavo

Feliz Tú, María, perseguida por ser fiel a Dios
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos. Mt 5, 10

CANTO DE ENTRADA

*Madre de todos los hombres
enséñanos a decir Amén.*

Quando la noche se acerca
y se oscurece la fe.
*Madre de todos los hombres
enséñanos a decir Amén.*

Quando el dolor nos oprime
y la ilusión ya no brilla.
*Madre de todos los hombres
enséñanos a decir Amén.*

Quando aparece la luz
y nos sentimos felices.
*Madre de todos los hombres
enséñanos a decir Amén.*

Quando nos llegue la muerte
y Tú nos lleves al cielo.
*Madre de todos los hombres
enséñanos a decir Amén.*



SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Celebramos con gozo este octavo día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Hoy contemplamos a María que vivió con corazón dócil la octava de las bienaventuranzas: *Feliz Tú, María, perseguida por ser fiel a Dios*

REFLEXIÓN

La Madre de Jesús es perseguida por su fidelidad a Dios. María asume la voluntad divina en todo momento, desde el anuncio del ángel hasta que sus ojos ven sellar la piedra del sepulcro. En medio de todas las persecuciones e incomprensiones, María



confía; Dios despoja su Corazón de toda seguridad humana para que en toda ocasión se encuentre con el único que permanece y no defrauda: su Hijo Jesús. Belén, Egipto, Jerusalén... son lugares privilegiados donde María, en medio de la contradicción, está unida más estrechamente al Hijo. Pidamos a nuestra Madre que nos conceda un corazón dispuesto a abrazar la cruz de cada día, sabiendo que ésta nos une más a Cristo, consuelo de nuestra alma y recompensa segura.

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Oh Dios, que, por medio de santa María,
enviaste el consuelo a tu pueblo,
Jesucristo, nuestro Señor,
concédenos, por intercesión de la Virgen,
estar llenos de todo consuelo
para que podamos consolar a nuestros hermanos.
Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.



Día noveno

Feliz Tú, María, porque abrazaste
el madero redentor de tu Hijo

*Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y
os calumnien de cualquier modo por mi causa.*

*Estad alegres y contentos, porque vuestra
recompensa será grande en el cielo. Mt 5, 11.*

CANTO DE ENTRADA

Salve Madre, en la tierra de mis amores.
Te saludan los cantos que alza el amor.
Reina de nuestras almas, flor de las flores,
muestra aquí de tus glorias los resplandores
que en el cielo tan solo te aman mejor.
Virgen Santa, Virgen pura, vida, esperanza y dulzura
del alma que en ti confía, Madre de Dios,
Madre mía, mientras mi vida alentare,
todo mi amor para ti, más si mi amor te olvidare,
Madre mía, Madre mía, aunque mi amor te olvidare,
Tú no te olvides de mí.

SALUDO

C/. Novena en honor a nuestra Madre de Guadalupe

C/. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo.

R/. Amén.



C/. El Señor Jesús, el Hijo de María, esté siempre con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

MONICIÓN INTRODUCTORIA

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

Celebramos con alegría este último día de la novena que nos prepara a peregrinar hasta el Santuario de Nuestra Madre de Guadalupe. Contemplamos en este día a María viviendo en su corazón de Madre la última de las bienaventuranzas: *Feliz Tú, María, porque abrazaste el madero redentor de tu Hijo.*

REFLEXIÓN

Toda la vida de María es un hacer plenamente la voluntad de Dios en humildad, una aceptación gozosa de las contrariedades de la vida. El camino de la humildad no es un camino de renuncia, sino de valentía. No es resultado de una derrota, sino de una victoria del amor sobre el egoísmo y de la gracia sobre el pecado. Siguiendo a Cristo e imitando a María, debemos tener la valentía de la humildad; debemos encomendarnos humildemente al Señor, porque sólo así podremos llegar a ser instrumentos dóciles en sus manos, y le permitiremos hacer en



nosotros grandes cosas (cf. Benedicto XVI. 7-XI-2007). María abrazó con amor y humildad la cruz, el dolor, la muerte, así como la incomprensión y la crítica. Pidamos a nuestra Madre un corazón humilde que nos haga triunfar sobre lo fácil de este mundo, un corazón sereno para ofrecer las amarguras de las incomprensiones y persecuciones, para unirnos más a Ella y a su Hijo y vivir con gozo estos momentos de prueba. Los que resisten con firmeza tendrán una gran recompensa en el cielo (cf. Mt 5, 11).

Pedimos la gracia que deseamos alcanzar en esta novena (breve silencio).

Oración de las *Tres AveMarías*

ORACIÓN CONCLUSIVA

Oremos.

Dios nuestro, que quisiste que al
pie de la cruz de tu Hijo
estuviera también su Madre,
compartiendo su pasión,
guarda en tu familia los frutos de la redención
y haz que crezcan cada día más.
Por nuestro Señor Jesucristo.

DESPEDIDA DE LA ASAMBLEA

C/. Bendigamos al Señor.

R/. Demos gracias a Dios.





7

Hora santa con María



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Hora santa

María, modelo de virtudes

Monición introductoria

Un fiel hace la siguiente monición para ambientar la celebración:

En este Jubileo guadalupense, queremos tomar la mano de María, educadora en el hogar de Nazaret, Maestra de la Iglesia. Ella fue adornada por la gracia con toda virtud de modo excepcional.

En esta hora santa, ante la presencia silenciosa del Hijo de sus entrañas en la Eucaristía, queremos



contemplar las virtudes que la hicieron vivir *en y para* Dios: la fe, la esperanza y la caridad.

Le pedimos que nos las haga vivir cada día y lleguemos a ser santos e irreprochables ante el Padre por el amor.

Exposición del Santísimo

El sacerdote expone el Santísimo y se entona un cántico de adoración. A continuación, se divide el tiempo de oración en tres tiempos. Cada uno de ellos consiste en la lectura meditativa de un texto de una de las virtudes teologales; después un silencio para meditar; más tarde, un signo-ofrenda que se presenta a los pies del Santísimo mientras se entona un canto; y, por último, una petición.

1.- María, modelo de fe

reflexión: De la encíclica *Lumen fidei* 58-59. Francisco

En la parábola del sembrador, san Lucas nos ha dejado estas palabras con las que Jesús explica el significado de la «tierra buena»: «Son los que escuchan la palabra con un corazón noble y generoso, la guardan y dan fruto con perseverancia» (Lc 8,15). En el contexto del Evangelio de Lucas, la mención del corazón noble y generoso, que escucha y guarda la Palabra, es un retrato implícito de la fe de la Virgen María. El mismo evangelista habla de la memoria de María, que conservaba en su corazón todo lo que escuchaba y veía, de modo que la Palabra diese fruto en su vida. La Madre del Señor es icono



perfecto de la fe, como dice santa Isabel: «Bienaventurada la que ha creído» (Lc 1,45)

En María, Hija de Sión, se cumple la larga historia de fe del Antiguo Testamento, que incluye la historia de tantas mujeres fieles, comenzando por Sara, mujeres que, junto a los patriarcas, fueron testigos del cumplimiento de las promesas de Dios y del surgimiento de la vida nueva. En la plenitud de los tiempos, la Palabra de Dios fue dirigida a María, y ella la acogió con todo su ser, en su corazón, para que tomase carne en ella y naciese como luz para los hombres. San Justino mártir, en su Diálogo con Trifón, tiene una hermosa expresión, en la que dice que María, al aceptar el mensaje del Ángel, concibió «fe y alegría». En la Madre de Jesús, la fe ha dado su mejor fruto, y cuando nuestra vida espiritual da fruto, nos llenamos de alegría, que es el signo más evidente de la grandeza de la fe. En su vida, María ha realizado la peregrinación de la fe, siguiendo a su Hijo. Así, en María, el camino de fe del Antiguo Testamento es asumido en el seguimiento de Jesús y se deja transformar por él, entrando a formar parte de la mirada única del Hijo de Dios encarnado.

Podemos decir que en la Bienaventurada Virgen María se realiza eso en lo que antes he insistido, que el creyente está totalmente implicado en su confesión de fe. María está íntimamente asociada, por su unión con Cristo, a lo que creemos. En la



concepción virginal de María tenemos un signo claro de la filiación divina de Cristo. El origen eterno de Cristo está en el Padre; él es el Hijo, en sentido total y único; y por eso, es engendrado en el tiempo sin concurso de varón. Siendo Hijo, Jesús puede traer al mundo un nuevo comienzo y una nueva luz, la plenitud del amor fiel de Dios, que se entrega a los hombres. Por otra parte, la verdadera maternidad de María ha asegurado para el Hijo de Dios una verdadera historia humana, una verdadera carne, en la que morirá en la cruz y resucitará de los muertos. María lo acompañará hasta la cruz (cf. *Jn* 19,25), desde donde su maternidad se extenderá a todos los discípulos de su Hijo (cf. *Jn* 19,26-27). También estará presente en el Cenáculo, después de la resurrección y de la ascensión, para implorar el don del Espíritu con los apóstoles (cf. *Hch* 1,14). El movimiento de amor entre el Padre y el Hijo en el Espíritu ha recorrido nuestra historia; Cristo nos atrae a sí para salvarnos (cf. *Jn* 12,32). En el centro de la fe se encuentra la confesión de Jesús, Hijo de Dios, nacido de mujer, que nos introduce, mediante el don del Espíritu santo, en la filiación adoptiva (cf. *Ga* 4,4-6).

silencio meditativo

canto: Mujer fuerte

***Cantemos al Señor un canto nuevo,
un canto a la mujer, porque Ella es el***



pilar de nuestra historia, la roca de la fe.

Una mujer, quisiste que sirviera
para ahuyentar las sombras de la noche.
Una mujer nos trajo luz al mundo,
por ella Dios, bajó a ver a los hombres.

Una mujer, quisiste que quitara
la espada de las manos del tirano,
por la mujer nos vino Jesucristo,
que nos libró glorioso del pecado.

Es la mujer, María, siempre Virgen,
mujer fuerte, probada en los dolores.
El poderoso Dios quiso encerrarse
en el espejo y madre de los hombres.

Ofrenda: *vela encendida, signo de la fe, luz interior
que alumbra nuestro camino hacia el Padre.*

Petición:

Señor Jesús, concédenos la fe humilde e
inquebrantable de tu Madre, para que aceptemos la
voluntad del Padre sobre nuestra vida y con nuestro
sí contribuyamos a cambiar el rostro de este mundo.
Te lo pedimos, Señor, Hijo de María Virgen



2.- María, modelo de esperanza

reflexión: De la encíclica *Spe salvi* 49-50. Benedicto XVI

Con un himno del siglo VIII/IX, por tanto, de hace más de mil años, la Iglesia saluda a María, la Madre de Dios, como «estrella del mar»: *Ave maris stella*. La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. *Jn 1,14*)?

Así, pues, la invocamos: Santa María, tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó «el consuelo de Israel» (*Lc 2,25*) y esperaron, como Ana, «la redención de Jerusalén» (*Lc 2,38*). Tú viviste en contacto íntimo



con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abrahán y a su descendencia (cf. Lc 1,55). Así comprendemos el santo temor que te sobrevino cuando el ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo. Por ti, por tu «sí», la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia. Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho «sí»: «Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38). Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia. Pero junto con la alegría que, en tu *Magnificat*, con las palabras y el canto, has difundido en los siglos, conocías también las afirmaciones oscuras de los profetas sobre el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo. Sobre su nacimiento en el establo de Belén brilló el resplandor de los ángeles que llevaron la buena nueva a los pastores, pero al mismo tiempo se hizo de sobra palpable la pobreza de Dios en este mundo. El anciano Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón (cf. Lc 2,35), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo. Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedarte a un lado para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a instituir



y que se desarrollaría con la aportación de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra (cf. *Lc 11,27s*). No obstante, toda la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, ya en la sinagoga de Nazaret experimentaste la verdad de aquella palabra sobre el «signo de contradicción» (cf. *Lc 4,28ss*). Así has visto el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, entre los delincuentes, al Salvador del mundo, el heredero de David, el Hijo de Dios. Recibiste entonces la palabra: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (*Jn 19,26*). Desde la cruz recibiste una nueva misión. A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta? Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: «No temas, María» (*Lc 1,30*). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: Tened valor: Yo he vencido al mundo» (*Jn 16,33*). «No tiemble vuestro corazón ni se acobarde» (*Jn 14,27*). «No temas, María». En la hora de Nazaret el ángel



también te dijo: «Su reino no tendrá fin» (Lc 1,33). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes. Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua. La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe. Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (cf. Hch 1,14), que recibieron el día de Pentecostés. El «reino» de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este «reino» comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza. Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

silencio meditativo

canto: Esperando con María

El Señor ha estado grande a Jesús resucitó,
con María sus hermanos, entendieron qué pasó.
Como el viento que da vida, el Espíritu sopló,



y aquella fe incierta en firmeza se cambió.

***Gloria al Señor es nuestra esperanza,
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio,
guardó la fe sencilla y grande con amor.***

Pues sus ojos se abrieron y también su corazón,
la tristeza fue alegría, fue su gozo el dolor.
Esperando con María se llenaron del Señor,
porque Dios está presente si está limpio el corazón.

Nuestro tiempo es tiempo nuevo cada vez que sale
el sol
y escuchamos su Palabra, fuerza viva de su amor.
Que disipa las tinieblas y aleja del temor.
Se hacen fuertes nuestras manos con la Madre del
Señor.

Ofrenda: *una cruz con un sudario, signo de la
esperanza cumplida en la resurrección de Cristo.*

Petición:

Señor Jesús, concédenos la esperanza luminosa de
tu Madre, que la hizo en todo momento seguir
caminando en la fe, aguardando el cumplimiento de
tus palabras, para que esta misma esperanza levante
nuestra vida y la orienta al Cielo que el Padre nos
promete. *Te lo pedimos, Señor, Hijo de María Virgen*



3.- La caridad en María

reflexión: De la encíclica *Deus caritas est* 41-42.
Benedicto XVI

El *Evangelio de Lucas* muestra a María atareada en un servicio de caridad a su prima Isabel, con la cual permaneció «unos tres meses» (Lc 1, 56) para atenderla durante el embarazo. «*Magnificat anima mea Dominum*», dice con ocasión de esta visita — «proclama mi alma la grandeza del Señor»— (Lc 1, 46), y con ello expresa todo el programa de su vida: no ponerse a sí misma en el centro, sino dejar espacio a Dios, a quien encuentra tanto en la oración como en el servicio al prójimo; sólo entonces el mundo se hace bueno. María es grande precisamente porque quiere enaltecer a Dios en lugar de a sí misma. Ella es humilde: no quiere ser sino la sierva del Señor (cf. Lc 1, 38. 48). Sabe que contribuye a la salvación del mundo, no con una obra suya, sino sólo poniéndose plenamente a disposición de la iniciativa de Dios. Es una mujer de esperanza: sólo porque cree en las promesas de Dios y espera la salvación de Israel, el ángel puede presentarse a ella y llamarla al servicio total de estas promesas. Es una mujer de fe: «¡Dichosa tú, que has creído!», le dice Isabel (Lc 1, 45). El *Magnificat* —un retrato de su alma, por decirlo así— está completamente tejido por los hilos tomados de la Sagrada Escritura, de la Palabra de Dios. Así se pone de relieve que la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual



sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada. María es, en fin, una mujer que ama. ¿Cómo podría ser de otro modo? Como creyente, que en la fe piensa con el pensamiento de Dios y quiere con la voluntad de Dios, no puede ser más que una mujer que ama. Lo intuimos en sus gestos silenciosos que nos narran los relatos evangélicos de la infancia. Lo vemos en la delicadeza con la que en Caná se percata de la necesidad en la que se encuentran los esposos, y lo hace presente a Jesús. Lo vemos en la humildad con que acepta ser como olvidada en el período de la vida pública de Jesús, sabiendo que el Hijo tiene que fundar ahora una nueva familia y que la hora de la Madre llegará solamente en el momento de la cruz, que será la verdadera hora de Jesús (cf. *Jn* 2, 4; 13, 1). Entonces, cuando los discípulos hayan huido, ella permanecerá al pie de la cruz (cf. *Jn* 19, 25-27); más tarde, en el momento de Pentecostés, serán ellos los que se agrupen en torno a ella en espera del Espíritu Santo (cf. *Hch* 1, 14).

La vida de los Santos no comprende solo su biografía terrena, sino también su vida y actuación



en Dios después de la muerte. En los Santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos. En nadie lo vemos mejor que en María. La palabra del Crucificado al discípulo —a Juan y, por medio de él, a todos los discípulos de Jesús: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 27)— se hace de nuevo verdadera en cada generación. María se ha convertido efectivamente en Madre de todos los creyentes. A su bondad materna, así como a su pureza y belleza virginal, se dirigen los hombres de todos los tiempos y de todas las partes del mundo en sus necesidades y esperanzas, en sus alegrías y contratiempos, en su soledad y en su convivencia. Y siempre experimentan el don de su bondad; experimentan el amor inagotable que derrama desde lo más profundo de su corazón. Los testimonios de gratitud, que le manifiestan en todos los continentes y en todas las culturas, son el reconocimiento de aquel amor puro que no se busca a sí mismo, sino que sencillamente quiere el bien. La devoción de los fieles muestra al mismo tiempo la intuición infalible de cómo es posible este amor: se alcanza merced a la unión más íntima con Dios, en virtud de la cual se está embargado totalmente de Él, una condición que permite a quien ha bebido en el manantial del amor de Dios convertirse a sí mismo en un manantial «del que manarán torrentes de agua viva» (Jn 7, 38). María, la Virgen, la Madre, nos



enseña qué es el amor y dónde tiene su origen, su fuerza siempre nueva.

silencio meditativo

canto: Tú estás cerca

Tú eres Madre, estás aquí,
me acompañas y me guías con amor.
Tú eres Madre, estás aquí,
y me ayudas como tú a decir: Sí

***Tú estás cerca, junto a mí, y en silencio
Vas orando ante el Señor.
Tú eres Madre del amor,
vives cerca de los hombres del dolor.***

En las calles de la ciudad,
en la gente que trabaja por su pan,
vives, Madre, en el hogar
de la gente de sencillo corazón

Ofrenda: *echar incienso en un pebetero como signo de la entrega que se consume y va a la presencia de Dios, como perfume agradable.*

Petición:

Señor Jesús, concédenos la perfecta caridad del Corazón de tu Madre que la mantuvo unida a Ti, para que permaneciendo en tu amor comuniquemos a



nuestros hermanos la alegría de la fe, la esperanza del Cielo. *Te lo pedimos, Señor, Hijo de María Virgen*

Bendición y reserva

Una vez terminadas las peticiones, el sacerdote incienso y el coro entona un cántico eucarístico. Después de la reserva todos hacen esta consagración a la Virgen de Guadalupe:

Santa María de Guadalupe,
de tus puras entrañas brota
el venero inagotable de vida y de consuelo,
tu Hijo Jesús, Rostro Misericordioso del Padre.

A Ti acudimos en este año de gracia,
para introducir en tu Corazón de Madre
cada una de nuestras personas.
Muéstranos a Jesús para que,
conociendo su Amor en extremo,
ocupe el centro de nuestras vidas.

Protege nuestras familias:
otorga fidelidad a los esposos,
para fortalecer nuestra sociedad;
piedad a los niños,
para que siempre vivan en Dios;
generosidad a los jóvenes
para responder a sus llamadas;
fortaleza a los enfermos y mayores,
para abrazar su cruz con sosiego.



Santa María,
haznos volver al Corazón de Dios,
con la sencillez de un niño,
enséñanos su lenguaje,
para que el mundo crea y
alcancemos todos el gozo eterno.
Amén.

Ave María Purísima





8

Santo rosario



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021

Santo rosario

Misterios Gozosos (lunes y sábados)

La Encarnación del Hijo de Dios.

La Visitación de Nuestra Señora a su prima santa Isabel.

El Nacimiento del Hijo de Dios en Belén.

La Purificación de Nuestra Señora y Presentación del Niño Jesús.

El Niño perdido y hallado en el Templo.

Misterios Dolorosos (martes y viernes)

La Oración de Jesús en el Huerto de los olivos.

La Flagelación del Señor.

La Coronación de espinas.

La Cruz auestas camino del Calvario.

Crucifixión y muerte de Jesús en la Cruz.

Misterios Gloriosos (miércoles y domingos)

La Resurrección del Señor.

La Ascensión del Señor.

La Venida del Espíritu Santo.

La Asunción de Nuestra Señora.

La Coronación de María Santísima.

Misterios Luminosos (jueves)

El Bautismo en el Jordán.

La autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.

El anuncio del Reino de Dios invitando a la



conversión.

La Transfiguración del Señor en el monte Tabor.

La institución de la Sagrada Eucaristía.

Letanías de la Santísima Virgen María

Señor, ten piedad

Cristo, ten piedad

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios, Padre celestial,

ten piedad de nosotros.

Dios, Hijo, Redentor del mundo,

Dios, Espíritu Santo,

Santísima Trinidad, un solo Dios,

Santa María,

ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

Madre de Cristo,

Madre de la Iglesia,

Madre de Misericordia,

Madre de la divina gracia,

Madre de la Esperanza

Madre purísima,

Madre castísima,

Madre siempre virgen,

Madre inmaculada,

Madre amable,

Madre admirable,



Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consuelo de los migrantes
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,



Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
escúchanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten misericordia de nosotros.

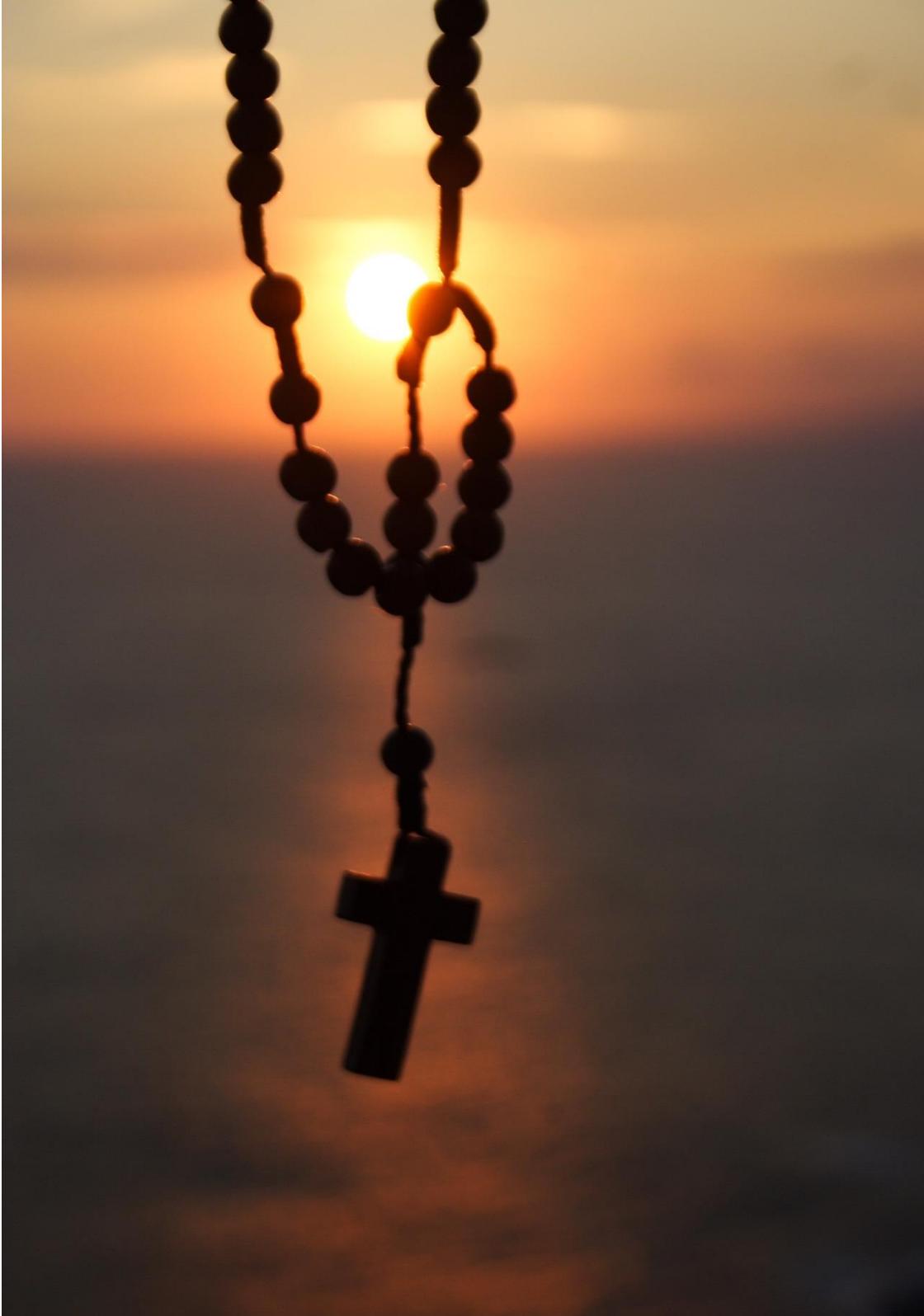
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN

Te rogamos nos concedas,
Señor Dios nuestro,
gozar de continua salud de alma y cuerpo,
y por la gloriosa intercesión
de la bienaventurada siempre Virgen María,
vernos libres de las tristezas de la vida presente
y disfrutar de las alegrías eternas.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.





9

Oraciones marianas



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Oraciones marianas

Ave María

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén

Salve

Dios te salve, Reina
y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.
A ti llamamos
los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando



en este valle de lágrimas.
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos;
y después de este destierro,
muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.
¡Oh, clementísima, oh, piadosa,
oh, dulce Virgen María!

Angelus

V/. El ángel del Señor anunció a María.

R/. Y concibió
por obra y gracia del Espíritu Santo.
Dios te salve, María...

V/. He aquí la esclava del Señor.

R/. Hágase en mí según tu palabra.
Dios te salve, María...

V/. Y el Verbo de Dios se hizo carne.

R/. Y habitó entre nosotros.
Dios te salve, María...

V/. Ruega por nosotros,
Santa Madre de Dios,

R/. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Jesucristo.



Oremos

Infunde, Señor, tu gracia en nuestras almas, para que, los que hemos conocido, por el anuncio del Ángel, la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, lleguemos por su Pasión y su Cruz, a la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Regina Cæli

V/. Reina del Cielo, alégrate; aleluya.

R/. Porque el que mereciste llevar en tu seno; aleluya.

V/. Resucitó según dijo; aleluya.

R/. Ruega por nosotros a Dios; aleluya;

V/. Gózate y alégrate, Virgen María; aleluya.

R/. Porque resucitó en verdad el Señor; aleluya.

Oremos

¡Oh, Dios!, que te dignaste alegrar al mundo por la Resurrección de tu Hijo, Nuestro Señor Jesucristo: concédenos, te rogamos, que, por la mediación de la Virgen María, su Madre, alcancemos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.



Acordaos

Acordaos, ¡oh, piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, oh, Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos. Oh, Madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benigna mente. Amén.

Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh, Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Ofrecimiento a la Santísima Virgen

¡Oh, Señora mía! ¡Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a ti y en prueba de mi filial afecto te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Oh, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.



Madre de nuestro Creador

San Ildefonso de Toledo

A ti acudo, única Virgen y Madre de Dios.

Ante la única que ha obrado la Encarnación de mi Dios me postro.

Me humillo ante la única que es madre de mi Señor.

Te ruego que por ser la Esclava de tu Hijo me permitas consagrarme a ti y a Dios, ser tu esclavo y esclavo de tu Hijo, servirte a ti y a tu Señor.

A Él, sin embargo, como a mi Creador y a ti como Madre de nuestro Creador; a Él como Señor de las virtudes y a ti como esclava del Señor de todas las cosas; a Él como a Dios y a ti como a Madre de Dios.

Yo soy tu siervo, porque mi Señor es tu Hijo.

Tú eres mi Señora, porque eres esclava de mi Señor.

¡Ojalá yo, siendo un instrumento dócil en las manos del sumo Dios, consiga con mis ruegos ser ligado a la Virgen Madre por un vínculo de devota esclavitud y vivir sirviéndola continuamente! Amén.

**¡Mira a la Estrella,
invoca a María!**

San Bernardo

¡Oh, tú que te sientes lejos de la tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y de las tempestades, si no quieres



zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella, invoca a María!

Si se levantan los vientos de las tentaciones, si tropiezas en los escollos de las tribulaciones, mira a la Estrella, llama a María.

Si eres agitado por las ondas de la soberbia, si de la detración, si de la ambición, si de la emulación, mira a la Estrella, llama a María.

Si la ira, o la avaricia, o la impureza impelen violentamente la navicilla de tu alma, mira a María

Si, turbado a la memoria de la enormidad de tus crímenes, confuso a la vista de la fealdad de tu conciencia, aterrado a la idea del horror del juicio, comienzas a ser sumido en la sima del suelo de la tristeza, en los abismos de la desesperación, piensa en María.

En los peligros, en las angustias, en las dudas, piensa en María, invoca a María. No se aparte María de tu boca, no se aparte de tu corazón; y para conseguir los sufragios de su intercesión, no te desvíes de los ejemplos de su virtud.

No te extraviarás si la sigues, no desesperarás si la ruegas, no te perderás si en Ella piensas. Si Ella te tiende su mano, no caerás; si te protege, nada tendrás que temer; no te fatigarás, si es tu guía; llegarás felizmente al puerto, si Ella te ampara.



Salve, Madre San Francisco de Sales

¡Salve, Señora, santa Reina, santa Madre de Dios,
María virgen hecha Iglesia,
elegida por el santísimo Padre del cielo,
consagrada por él con su santísimo Hijo amado
y el Espíritu Santo Defensor,
en ti estuvo y está toda la plenitud de la gracia y
todo bien!

¡Salve, palacio de Dios!

¡Salve, tabernáculo de Dios!

¡Salve, casa suya!

¡Salve, vestidura suya!

¡Salve, esclava suya!

¡Salve, Madre suya!

y ¡salve, todas vosotras, santas virtudes,
que por la gracia e iluminación del Espíritu Santo,
sois infundidas en los corazones de los fieles,
para hacerlos de infieles, fieles a Dios!

Consagración a la Inmaculada San Juan Pablo II

1. ¡Oh, María!, estamos nuevamente a tus pies,
en la víspera de tu Inmaculada Concepción,
y te suplicamos, como hija predilecta del Padre,
nos enseñes a caminar unidos hacia la casa paterna,



a fin de que toda la humanidad sea una sola familia.

2. ¡Oh, María!, desde el primer instante de la existencia fuiste preservada del pecado original, en virtud de los méritos de Jesús, de quien debías convertirte en Madre. Sobre ti el pecado y la muerte no tienen poder. Desde el instante en que fuiste concebida gozaste del singular privilegio de estar llena de la gracia de tu Hijo bendito, para ser santa como él. Por eso, el mensajero celestial, enviado a anunciarte el designio divino, se dirigió a ti, saludándote: «Alégrate, llena de gracia» (Lc 1,28).

Sí, oh, María, tú eres la llena de gracia, tú eres la Inmaculada Concepción. En ti se cumple la promesa hecha a nuestros primeros padres, evangelio primordial de esperanza, en la hora trágica de la caída: «Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu linaje y el suyo» (Gén 3,15).

Tu linaje, oh, María, es el Hijo bendito de tu seno, Jesús, Cordero inmaculado que cargó sobre sí el pecado del mundo, nuestro pecado. Tu Hijo, oh Madre, te preservó para ofrecer



a todos los hombres el don de la salvación.
Por eso, de generación en generación los redimidos no dejan de repetirte las palabras del ángel: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (Lc 1,28).

3. ¡Oh, María!, de Oriente a Occidente, ya desde los comienzos, el pueblo de Dios profesa con fe que tú eres la toda pura, la toda santa, la Madre excelsa del Redentor. Con este acto de consagración que queremos volver al designio originario y eterno de nuestro Creador y Padre, y repetimos con el apóstol Pablo: «Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. (...) Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él» (Ef 1,3-4).

4. ¡Oh, María!, tú eres la testigo de esta elección originaria. Guíanos tú, ¡oh, Madre!, que conoces el camino. A ti, Inmaculada Concepción, nos consagramos cada uno de nosotros. Protégenos siempre y guíanos a todos por los caminos de la santidad. Amén.



Oración de confianza a la Virgen María del Divino Amor

Papa Francisco

Oh, María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como signo de salvación y esperanza.
Nosotros nos encomendamos a ti,
salud de los enfermos,
que ante la Cruz fuiste asociada al dolor
de Jesús manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo, sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que proveerás para que,
como en Caná de Galilea,
pueda regresar la alegría y la fiesta
después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado
sobre sí nuestros sufrimientos.
Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para
llevarnos, a través de la Cruz,
al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas



que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos siempre de todo peligro,
oh, Virgen gloriosa y bendita.

Súplica a la Virgen María, salud de los enfermos

Virgen María, Madre de Cristo y de la Iglesia,
por generaciones nos dirigimos confiados a ti
con el nombre de salud de los enfermos.
Mira a tus hijos en esta hora de preocupación y
sufrimiento por un contagio que siembra temor
y aprensión en nuestros hogares,
en los lugares de trabajo y descanso.
Tú que conociste la incertidumbre ante el presente
y el futuro, y con tu Hijo también recorriste los
caminos del exilio, recuérdanos que él es nuestro
camino, verdad y vida y que solo él, que venció
nuestra muerte con su muerte,
puede liberarnos de todo mal.

Madre dolorosa junto a la cruz del Hijo,
tú que también has conocido el sufrimiento:
calma nuestros dolores con tu mirada
maternal y tu protección.
Bendice a los enfermos y a quien
vive estos días con el miedo,
a las personas que se dedican
a ellos con amor y coraje,



a las familias con jóvenes y ancianos,
a la Iglesia y a toda la humanidad.

Enséñanos de nuevo, oh, Madre,
a hacer cada día lo que tu Hijo dice a su Iglesia.
Recuérdanos hoy y siempre,
en la prueba y la alegría,
que Jesús cargó con nuestros sufrimientos
y asumió nuestros dolores,
y que con su sacrificio
ha traído al mundo la esperanza
de una vida que no muere.
Salud de los enfermos,
Madre nuestra y de todos los hombres,
ruega por nosotros.
Amén.





10

Textos marianos de santos



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Textos marianos de santos

1

De los escritos de san Agustín de Hipona

María dio fe a las palabras del ángel y por la fe concibió y fue escogida para que, por su medio, naciera entre los hombres nuestra Salud. María es bienaventurada porque oyó la palabra de Dios y la puso en práctica; por que más guardó la verdad en su mente que en su seno.

También como María la Iglesia goza de perenne integridad virginal y de incorrupta fecundidad. Lo que María mereció tener en la carne, la Iglesia lo



conservó en el espíritu; pero con una diferencia: María dio a luz a uno solo; la Iglesia alumbró a muchos, que han de ser congregados en la unidad por aquel único.

Su madre lo llevó en su seno; llevémosle nosotros en el corazón; ella alumbró al Salvador; alumbremos nosotros alabanzas. No seamos estériles, sean nuestras almas fecundas para Dios.

2

De los escritos de san Cirilo de Alejandría

Salve oh María, Madre de Dios, tesoro digno de ser venerado por todo el orbe, lámpara inextinguible, corona de la virginidad, trono de la recta doctrina, templo indestructible, lugar propio de aquel que no puede ser contenido en lugar alguno, Madre y Virgen, por quien es llamado bendito, en los Santos Evangelios, el que viene en nombre del Señor.

Por ti, el Hijo unigénito de Dios ha iluminado a los que vivían en tinieblas y en sombra de muerte; por ti, los profetas anunciaron las cosas futuras; por ti, los apóstoles predicaron la salvación a los gentiles; por ti, los muertos resucitan; por ti, reinan los reyes, por la santísima Trinidad.

Ella es madre y virgen a la vez; ¡qué cosa tan admirable! Es una maravilla que me llena de estupor.



3

De los escritos de san Ildefonso de Toledo

Escuchas que has encontrado gracia ante Dios, se te manda que no temas, se te confirma en tu confianza, se te instruye con el conocimiento de los milagros y se te conduce a la gloria de un nuevo milagro nunca oído. Sobre tu prole es advertida tu pureza, y del nombre de la prole tu virginidad certifica: se te predice que de ti ha de nacer el Santo, el que ha de ser llamado Hijo de Dios, y de modo milagroso se te da a conocer el poder que tendrá el que nacerá de ti. ¿Preguntas sobre la manera de realizarse? ¿Preguntas sobre el origen? ¿Indagas sobre la razón de este hecho? ¿Sobre cómo ha de llevarse a cabo? ¿Sobre el orden en que ha de realizarse? Escucha el oráculo nunca oído, considera la obra desacostumbrada, fíjate en el arcano desconocido y atiende al hecho nunca visto: El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cobijará con su sombra. Invisiblemente, toda la Trinidad obrará en ti la concepción, pero sola la persona del Hijo de Dios, que nacerá en cuerpo, tomará de ti su carne. Por consiguiente, lo que será concebido y nazca de ti, lo que salga de ti, lo que se engendre de ti, lo que tú des a luz, será llamado Santo, Hijo de Dios. Éste será grande, Dios de las virtudes, rey de los siglos y creador de todas las cosas.



4

De los escritos de san Germán de Constantinopla

¿Quién combate tanto como tú, Santa María, a favor de los pecadores? Tú, que gozas de una autoridad maternal en relación con Dios, obtienes la gracia de un generoso perdón, incluso para quienes han pecado muy gravemente. No es posible, en efecto, que tú no seas escuchada, puesto que Dios, en todo y por todo, te obedece, como a su verdadera e inmaculada Madre. Por todo ello, el afligido confiadamente se refugia junto a ti, débil se apoya en ti y el que es combatido prevalece, por medio de ti, contra sus enemigos. Tú transformas «la cólera», el enojo, la tribulación, la expedición de ángeles malos (*Sal 78*); tú apartas las justas amenazas y cambias la sentencia de una merecida condena, porque tienes gran amor al pueblo que lleva el nombre de tu Hijo. Por eso, a su vez, el pueblo cristiano, que es posesión tuya, valorando su propia condición, confiadamente te encomienda sus plegarias, a fin de que tú las presentes a Dios.



5

De los escritos de san Bernardo

Digna ciertamente de ser coronada con estrellas es aquella cuya cabeza resplandece mucho más fulgurante que los mismos astros, a los que adorna en vez de ser por ellos adornada.

Podemos, en efecto, considerar en María las prerrogativas que proceden del cielo, las que adornan su cuerpo y las que realzan su corazón. Ahora bien, multiplicando este ternario por el número cuatro, tendremos las doce estrellas con que brilla la diadema de nuestra Reina. Para mí brilla un singular resplandor, lo primero en la generación de María, lo segundo en la salutación del ángel, lo tercero en la venida del Espíritu Santo sobre ella, lo cuarto en la inefable concepción del Hijo de Dios. De ahí proceden otros cuatro astros refulgentes que irradian sobre ella honor sumo, y son: el haber sido ella la primicia de la virginidad, el haber sido fecunda sin corrupción, el haber estado encinta sin fatiga y el haber dado a luz sin dolor. Brilla, finalmente, con especial resplandor en María la mansedumbre pudibunda, la humilde devoción, la magnanimidad de la fe y el martirio del corazón”.



6

De los escritos de san Antonio de Padua

María pronunció solamente seis palabras. La primera fue ésta: ¿Cómo podrá ser esto? (Lc 1,34). La segunda: He aquí la esclava del Señor (Lc 1,38). La tercera: Mi alma magnifica al Señor (Lc 1,46). La cuarta: Hijo, ¿Por qué has hecho eso? (Lc 2, 48). La quinta: No tiene vino (Jn 2,3). Y la sexta, dirigida a los servidores: Haced lo que Él os dijere (Jn 2,5).

Son estas seis palabras como las seis gradas del trono de marfil, erigido por Salomón, como los seis pétalos de lirio, como los seis brazos del candelabro. En la primera se indica el propósito de inviolable virginidad. En la segunda, el emblema de la obediencia y humildad. En la tercera, el júbilo que tuvo por los beneficios recibidos. En la cuarta, su docilidad y cuidado en favor del Hijo. En la quinta su compasiva intervención; y en la sexta, su certeza en el poder de su Hijo.

7

De los escritos de san Buenaventura

En todo tiempo tendrás suma y amorosa veneración a la gloriosa Reina, Madre de nuestro Señor, en todas



tus necesidades y en todas tus penas recurre a Ella como a refugio más seguro, implorando su protección; tómalas por abogada y encomiéndale con devoción y confianza tus cosas, pues madre es de misericordia, y ofrécele cada día un testimonio especial de veneración.

Y para que tu devoción sea acogida favorablemente y tus obsequios le sean agradables, imita su pureza, conservando puros tu alma y tu cuerpo, y esfuérzate en seguir sus huellas, practicando la humildad y la mansedumbre.

8

De los escritos de santo Tomás de Aquino

Cristo es el principio de la gracia: por la divinidad, como verdadero autor; por la humanidad, como instrumento. Y así se lee en San Juan: «La gracia y la verdad vinieron por Jesucristo.» Pues bien, la bienaventurada Virgen María estuvo cercanísima a Cristo según la humanidad, puesto que de ella recibió Cristo la naturaleza humana, y así debió obtener de Él una plenitud de gracia superior a la de los demás.

Dios da a cada uno la gracia según la misión para que es elegido. Y porque Cristo, en cuanto hombre, fue predestinado y elegido «para ser Hijo de Dios,



poderoso para santificar», tuvo como propia suya tal plenitud de gracia, que redundase en todos, según lo que San Juan dice: «De su plenitud todos nosotros recibimos.» Mas la bienaventurada Virgen María tuvo tanta plenitud de gracia, porque ella estuvo lo más cerca posible al autor de la gracia, hasta recibir en sí al que está lleno de gracia, y, dándole a luz, comunicara, en cierto modo, la gracia a todos.

9

De los escritos de santo Tomás de Villanueva

Verdaderamente esta es “*la casa de Dios y la puerta del cielo*” (Gén 28,17).

¿Con quién te compararé o a que cosa te asemejaré, oh Virgen Hija de Sión? (Lam 2,13) ¡Oh Virgen, digna de tan soberana memoria! Salomón: como una palma, como el olivo, como el cedro, como la vid. En otro lugar la fuente de los huertos; el patriarca Jacob: Verdaderamente esta es la casa de Dios y la puerta del cielo; pues es casa de Dios, si la miramos con respecto a Dios, y puerta del cielo, por donde entramos, si la miramos con relación a nosotros.



10

De los escritos de santo Tomás de Villanueva

“Esplendor del Carmelo y del Sarón” (Is 35,2)

También se halla en Ella la hermosura del Sarón, esto es, de todos los santos de la Iglesia; porque tiene la fe de Abraham, la paciencia de Job, la humildad de David, la dignidad de los patriarcas, la santidad de los apóstoles, la fortaleza de los mártires, la austeridad de los confesores, la clarividencia de los doctores, la pureza de las Vírgenes; y es, además, ella la norma de la santidad, el prototipo de la virtud, el ejemplo de la religión, debeladora de los demonios, auxiliadora de los hombres; en una palabra, el compendio abreviado y concentrado del esplendor de la gracia, en la que se hallan reunidas la gracia, y la hermosura de toda la naturaleza humana y angélica.

11

De los escritos de san Juan de la Cruz

Entonces llamó a un arcángel, que san Gabriel se decía
y enviolo a una doncella que se llamaba María,
de cuyo consentimiento el misterio se hacía;



en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía;
aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía;
y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María.

Y el que tenía solo Padre, ya también Madre tenía,
aunque no como cualquiera que de varón concebía,
que de las entrañas de ella él su carne recibía;
por lo cual Hijo de Dios y de el hombre se decía.

12

De los escritos de san Juan de Ávila

Si te viste en pecado y te ves fuera de él, por intercesión de la Virgen fue; si no caíste en pecado, por ruego suyo fue.

¿Queréis honrar a la Virgen? Llamadla *Madre de Dios humanado*; porque quien esto lo dice, honra le da sobre toda honra y no será sin galardón, porque ella es muy agradecida, y ama a quien la ama y honra a quien la honra.

¿Qué haré para tener devoción con la Virgen? ¿No le tenéis devoción? Harto mal tenéis; harto bien os falta; más querría estar sin pellejo que sin devoción de María.

Sed devotos de esta bendita Señora y servidla.



13

De los escritos de san Francisco de Sales

Hay muchos nombres que ella tiene no solo en apariencia y semejanza, sino realmente, como Madre de gracia, Madre de Dios, y, por consiguiente, Reina de los ángeles y Emperatriz del cielo y de la tierra; Abogada de los pecadores, Madre de Misericordia; pues la que es verdaderamente Madre de Dios posee estos títulos con más razón que un rey lleva el nombre de su reino.

Todas sus perfecciones, todas sus virtudes, toda su felicidad, refieren, consagran y dedican a la gloria de su Hijo, fuente, origen, autor y consumidor de todo; todo se reduce a esto. Si ella es santa ¿quién la santificó sino su Hijo? Si se salvó, ¿quién la salvó sino su Hijo? Toda su dicha se funda en la misericordia de su Hijo.

14

De los escritos de san Francisco de Sales

«¿Conque he de vivir privado de la gracia de mi Dios que antes se mostraba conmigo tan suave y amoroso? ¡Oh amor, oh belleza infinita, a quien he consagrado toda mi alma! ¿Se acabaron para mí



vuestras consolaciones? ;Oh Virgen purísima, Madre de Dios, la más hermosa de las hijas de Jerusalén!
¿Conque jamás he de ver en el Cielo vuestro hermoso rostro? ;Ah Señora! Si ha de ser tan grande mi desgracia, a lo menos no permitáis que en el infierno diga blasfemias contra Vos.»

15

De los escritos de san Juan de Ávila

¿Por qué crió Dios a esta madre nuestra chiquitita, la que había de remediar los males de la madre primera? ¿Por qué chiquita, la que había de levantar a los hombres de tan gran caída, como dieron por el pecado de la madre grande primera?

Yo os lo diré: Por encomendarnos la humildad del alma.

Ama Dios mucho la humildad del alma, y así amó a la Virgen sacra por tan humilde como fue.

¿La veis chiquita? Pues más lo fue en su propia estimación. *Miró el Señor la bajeza de su esclava*, (Lc 1,48) dijo ella de sí. A Eva la grandeza la derribó. María, por ser chiquita, nos remedió, fue ella ensalzada.



16

De los escritos de san Juan de Ávila

El pan que hemos de buscar es el que la Virgen María parió en Belén. La Virgen nos dé este pan; ella nos está rogando con El, diciendo... *“Venid, que yo os tengo a Dios humanado; ya os lo traigo hecho hombre blando. Venid, que no lo quiero para mí sola, sino para todos”*.

Como un ama, cuando un niño no puede comer el pan, se lo moja en leche, para que esté blando y lo pueda comer, así la Virgen recibió a Dios puro, y dánoslo humanado para que, pues antes era pan duro, Dios justiciero, lo recibamos blando, Dios humanado. De manera que, pues la Virgen tiene el pan, no nos moriremos de hambre; y por eso la Iglesia pinta a nuestra Señora con su Hijo en sus brazos.

17

De los escritos de san Alfonso María de Ligorio

Convenía al Padre Celestial preservar de toda mancha a María Santísima, porque Ella es su hija preferida.



Ella puede repetir lo que la Sagrada Escritura dice de la Sabiduría: "*Yo he salido de la boca del Altísimo*" (Eclo 24,3). Ella fue la predestinada por los divinos decretos para ser la madre del Redentor del mundo. No convenía de ninguna manera que la Hija preferida del Padre Celestial fuera ni siquiera por muy poco tiempo esclava de Satanás. San Dionisio de Alejandría dice que nosotros mientras tuvimos la mancha del pecado original éramos hijos de la muerte, pero que la Virgen María desde su primer instante fue hija de la vida.

San Juan Damasceno afirma que la Virgen colaboró siendo mediadora de paz entre Dios y nosotros y que en esto se asemeja al Arca de Noé: en que los que en ella se refugian se salvan de la catástrofe; aunque con una diferencia: que el Arca de Noé solo libró de perecer a ocho personas, mientras que la Madre de Dios libra a todos los que en Ella busquen refugio, aunque sean miles de millones.

18

De los escritos de san Alfonso María de Ligorio

Convenía al Hijo de Dios preservar a su Santísima Madre de toda mancha de pecado.



No se concede a los hijos poder escoger a su propia madre ni elegir qué tan santa debe ser. Pero si ello se nos permitiera, nosotros no iríamos a escoger por madre a quien no fuera bien santa y bien amiga de Dios. ¿Y Jesús que fue el Único Hijo que pudo escoger a su propia Madre y crearla según su parecer, no iba a hacer que la que le diera su naturaleza humana y lo acompañara cariñosamente durante toda su vida mortal fuera una mujer extraordinariamente pura y totalmente libre de toda mancha de pecado?

San Ambrosio enseña: *"Jesucristo eligió a María por Madre, no en la tierra, sino ya desde el cielo, y para morar en Ella y nacer de Ella y vivir acompañado por Ella, la llenó totalmente de santidad y de pureza"*. Y este santo se atreve a llamar a María *"Mansión Celestial"*, no porque Ella no fuera humana, sino porque el Señor la adornó con cualidades celestiales para ser mansión donde viviera el Hijo de Dios.

19

De los escritos de san Alfonso María de Ligorio

Convenía al Espíritu Santo que María fuera totalmente libre de toda mancha de pecado.

Santo Tomás llama a María: *"Sagrario del Espíritu Santo"*. Varios santos la llaman *"Templo del Espíritu*



Santo". Pues bien, el Espíritu Santo estaría más contento y más satisfecho si el Sagrario o el templo donde iba a habitar era totalmente libre de toda mancha de pecado. Por eso Dios libró a María de toda mancha pecaminosa.

En el Cantar de los Cantares se dice algo que le corresponde muy bien a María Santísima: *"Eres totalmente hermosa y en ti no hay mancha alguna ni defecto"* (Cant 4,7) y también: *"Tu eres como un huerto cerrado a donde no han llegado los enemigos a hacer mal, y eres como una fuente sellada que nadie ha podido contaminar"* (Cant 4,12). *"Las jóvenes son muchas, pero una sola es mi paloma, la perfectamente pura"* (Cant 6,9).

Por eso el Ángel le dijo al saludarla *"Salve, llena de gracia"*. *"La que Dios eligió para ser Madre de su Hijo debía tener su alma totalmente llena del Espíritu Santo"* (San Pedro Damiano). Y por lo tanto sin sitio para la mancha del pecado. Si el ángel le dice: *"Has hallado gracia delante de Dios"* puede significar que en su alma no había ninguna mancha de pecado que la hiciera antipática ante Nuestro Señor.



20

De los escritos de san Alfonso María de Ligorio

“El Eterno se enamoró de vuestra incomparable hermosura, con tanta fuerza, que se hizo como desprenderse del seno del Padre y escoger esas virginales entrañas para hacerse Hijo vuestro. ¿Y yo, gusanillo de la tierra, no he de amaros? Sí, dulcísima Madre mía, quiero arder en vuestro amor y propongo exhortar a otros a que os amen también”.

21

De los escritos de san Juan María Vianney

El mundo está lleno de monumentos que atestiguan y dan fe de las gracias que la Santísima Virgen nos alcanza; contemplad, si no esos santuarios, esos cuadros, esas capillas en honor de María.

¡Qué inefable consuelo en nuestras penas y tristezas, saber que María quiere y puede socorrernos! Sí, bien podemos decir que aquel que acierta a concebir una gran confianza en María tiene asegurada la salvación, pues jamás se oyó decir que quien puso su salvación en manos de María se condenase. En la hora de la muerte conoceremos los innumerables



pecados que María nos hizo evitar y las muchas obras buenas que sin su protección jamás hubiésemos realizado.

Tomémosla por modelo y tendremos la certeza de que andamos por el camino que conduce al cielo. Admiraremos en Ella aquella humildad, aquella pureza, aquella caridad, aquel menosprecio de la vida, aquel celo por la gloria de su Hijo y por la salvación de las almas. Sí, entreguémonos y consagrémonos a María por toda nuestra vida.

¡Feliz aquel que vive y muere bajo la protección de María, pues tiene seguro el cielo! Esto es lo que os deseo.

22

De los escritos de san Juan Bosco

[Os doy] un consejo que es un secreto para obtener éxitos: cuando necesitéis alguna gracia decid muchas veces: María Auxiliadora, rogad por nosotros. Decidlo cuando vais por la calle, cuando subís las escaleras o estáis en el patio. Decidlo en la clase, en el dormitorio, por la mañana, por la noche, siempre.

Cuando os vengan a visitar, o cuando escribáis a vuestros familiares decidles: Don Bosco os asegura



que si necesitáis alguna gracia digáis muchas veces María Auxiliadora, rogad por nosotros y que seréis escuchados.

23

De los escritos de san Juan XXIII

Tengamos siempre con nosotros la imagen de María. Tan gran Madre socorre a todos sus hijos en los diversos momentos de su existencia. En la vida del cristiano, todo está iluminado por esta nota que llega al corazón: María, nuestra Madre. Os busca a todos para apretaros contra su corazón. Cerca de él todos os sentiréis más hermanos.

Es dulce para nosotros dejar que resuenen como un eco en nuestra alma las palabras del cántico de la Virgen María al principio de su prodigiosa maternidad. La vida de María, siempre humilde, dócil y sencilla, pura, penetrada de amor, obediente a la palabra del Señor y generosa con los hermanos, es espejo de virtud para todos.

Asemejarse a María significa amar la humildad y la sencillez, la pureza de costumbres y la mansedumbre de palabra, de trato, de corazón, el amor a la casa y al trabajo cotidiano.



24

De los escritos de san Pío de Pietrelcina

María sea la estrella que os ilumine la senda, os muestre el camino seguro para llegar al Padre del cielo; sea como el ancla a la que os debéis sujetar cada vez más estrechamente en el tiempo de la prueba.

María sea la razón única de tu existencia y te guíe al puerto seguro de la salvación eterna. Sea para ti dulce modelo e inspiradora en la virtud de la santa humildad.

Mira: por un sí, por un solo sí, *fiat secundum verbum tuum*, por hacer la voluntad de Dios, María llega a ser Madre del Altísimo, confesándose su esclava, pero conservando la virginidad que tan grata era a Dios y a ella. Por aquel sí pronunciado por María Santísima, el mundo obtuvo la salvación, la humanidad fue redimida.

Hagamos también nosotros siempre la voluntad de Dios y digamos también siempre sí al Señor.



De los escritos de san Pablo VI

María es la "Virgen oyente", que acoge con fe la palabra de Dios: fe, que para ella fue premisa y camino hacia la Maternidad divina, porque, como intuyó S. Agustín: *"la bienaventurada Virgen María concibió creyendo al que dio a luz creyendo"*; en efecto, cuando recibió del Ángel la respuesta a su duda *"Ella, llena de fe, y concibiendo a Cristo en su mente antes que en su seno"*, dijo: *"he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra"* (Lc 1,38); fe, que fue para ella causa de bienaventuranza y seguridad en el cumplimiento de la palabra del Señor: fe, con la que Ella, protagonista y testigo singular de la Encarnación, volvía sobre los acontecimientos de la infancia de Cristo, confrontándolos entre sí en lo hondo de su corazón. Esto mismo hace la Iglesia, la cual, sobre todo en la sagrada Liturgia, escucha con fe, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la distribuye a los fieles como pan de vida y escudriña a su luz los signos de los tiempos, interpreta y vive los acontecimientos de la historia.



De los escritos de san Pablo VI

María es la "Virgen orante". Así aparece Ella en la visita a la Madre del Precursor, donde abre su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza: tal es el "Magnificat", la oración por excelencia de María, el canto de los tiempos mesiánicos, en el que confluyen la exultación del antiguo y del nuevo Israel.

"Virgen orante" aparece María en Caná, donde, manifestando al Hijo con delicada súplica una necesidad temporal, obtiene además un efecto de la gracia: que Jesús, realizando el primero de sus "signos", confirme a sus discípulos en la fe en El (cf. Jn 2,1-12).

También el último trazo biográfico de María nos la describe en oración: los Apóstoles *"perseveraban unánimes en la oración, juntamente con las mujeres y con María, Madre de Jesús, y con sus hermanos"* (Hch 1,14): presencia orante de María en la Iglesia naciente y en la Iglesia de todo tiempo, porque Ella, asunta al cielo, no ha abandonado su misión de intercesión y salvación. "Virgen orante" es también la Iglesia, que cada día presenta al Padre las necesidades de sus hijos, *"alaba incesantemente al Señor e intercede por la salvación del mundo"*.



De los escritos de san Pablo VI

María es también la "Virgen-Madre", es decir, aquella que *"por su fe y obediencia engendró en la tierra al mismo Hijo del Padre, sin contacto con hombre, sino cubierta por la sombra del Espíritu Santo"*: prodigiosa maternidad constituida por Dios como "tipo" y "ejemplar" de la fecundidad de la Virgen-Iglesia, la cual *"se convierte ella misma en Madre, porque con la predicación y el bautismo engendra a una vida nueva e inmortal a los hijos, concebidos por obra del Espíritu Santo, y nacidos de Dios"*.

Justamente los antiguos Padres enseñaron que la Iglesia prolonga en el sacramento del Bautismo la Maternidad virginal de María. Entre sus testimonios nos complacemos en recordar el de nuestro eximio Predecesor San León Magno, quien en una homilía natalicia afirma: *"El origen que (Cristo) tomó en el seno de la Virgen, lo ha puesto en la fuente bautismal: ha dado al agua lo que dio a la Madre; en efecto, la virtud del Altísimo y la sombra del Espíritu Santo (cf. Lc 1,35), que hizo que María diese a luz al Salvador, hace también que el agua regenere al creyente"*. Podríamos citar la *Illatio* de la liturgia hispánica: *"Ella (María) llevó la Vida en su seno, ésta (la Iglesia) en el bautismo. En los miembros de aquélla se plasmó*



Cristo, en las aguas bautismales el regenerado se reviste de Cristo".

28

De los escritos de san Pablo VI

María es la "Virgen oferente". En el episodio de la Presentación de Jesús en el Templo, la Iglesia, guiada por el Espíritu, ha vislumbrado, un misterio de salvación relativo a la historia salvífica: esto es, ha notado la continuidad de la oferta fundamental que el Verbo encarnado hizo al Padre al entrar en el mundo (cf. *Heb 10,5-7*); ha visto proclamado la universalidad de la salvación, porque Simeón, saludando en el Niño la luz que ilumina las gentes y la gloria de Israel (cf. *Lc 2,32*), reconocía en El al Mesías, al Salvador de todos; ha comprendido la referencia profética a la pasión de Cristo: que las palabras de Simeón, las cuales unían en un solo vaticinio al Hijo, "signo de contradicción", (*Lc 2,34*), y a la Madre, a quien la espada habría de traspasar el alma, se cumplieron sobre el calvario. Misterio de salvación, pues, que el episodio de la Presentación en el Templo orienta en sus varios aspectos hacia el acontecimiento salvífico de la cruz. Pero la misma Iglesia, sobre todo a partir de los siglos de la Edad Media, ha percibido en el corazón de la Virgen que lleva al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, una voluntad de oblación que trascendía el



significado ordinario del rito. De dicha intuición encontramos un testimonio en el afectuoso apóstrofe de San Bernardo: *"Ofrece tu Hijo, Virgen sagrada, y presenta al Señor el fruto bendito de tu vientre. Ofrece por la reconciliación de todos nosotros la víctima santa, agradable a Dios"*.

Esta unión de la Madre con el Hijo en la obra de la redención alcanza su culminación en el calvario, donde Cristo *"a si mismo se ofreció inmaculado a Dios"* (Heb 9,14) y donde María estuvo junto a la cruz *"sufriendo profundamente con su Unigénito y asociándose con ánimo materno a su sacrificio, adhiriéndose con ánimo materno a su sacrificio, adhiriéndose amorosamente a la inmolación de la Víctima por Ella engendrada"* y ofreciéndola Ella misma al Padre Eterno.

29

De los escritos de san Pablo VI

María es también maestra de vida espiritual para cada uno de los cristianos. Bien pronto los fieles comenzaron a fijarse en María para, como Ella, hacer de la propia vida un culto a Dios, y de su culto un compromiso de vida. Ya en el siglo IV, S. Ambrosio, hablando a los fieles, hacía votos para que en cada uno de ellos estuviese el alma de María para glorificar a Dios: *"Que el alma de María está en cada*



uno para alabar al Señor; que su espíritu está en cada uno para que se alegre en Dios". Pero María es, sobre todo, modelo de aquel culto que consiste en hacer de la propia vida una ofrenda a Dios: doctrina antigua, perenne, que cada uno puede volver a escuchar poniendo atención en la enseñanza de la Iglesia, pero también con el oído atento a la voz de la Virgen cuando Ella, anticipando en sí misma la estupenda petición de la oración dominical "Hágase tu voluntad" (Mt 6,10), respondió al mensajero de Dios: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1,38). Y el "sí" de María es para todos los cristianos una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre, en camino y en medio de santificación propia.

30

De los escritos de san José María Escrivá de Balaguer

"Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, de la ciencia y de la santa esperanza" (Eclo 24,18). Lecciones que nos recuerda hoy Santa María. Lección de amor hermoso, de vida limpia, de un corazón sensible y apasionado, para que aprendamos a ser fieles al servicio de la Iglesia. No es un amor cualquiera éste: es el Amor. Aquí no se dan traiciones, ni cálculos, ni olvidos. Un amor hermoso, porque tiene como principio y como fin el Dios tres



veces Santo, que es toda la Hermosura y toda la Bondad y toda la Grandeza.

Madre de la ciencia es María, porque con Ella se aprende la lección que más importa: que nada vale la pena, si no estamos junto al Señor; que de nada sirven todas las maravillas de la tierra, todas las ambiciones colmadas, si en nuestro pecho no arde la llama de amor vivo, la luz de la santa esperanza que es un anticipo del amor interminable en nuestra definitiva Patria.

31

De los escritos de san Juan Pablo II

La Iglesia reunida en concilio -el III concilio ecuménico-, reconoció oficialmente a la Virgen María el título de «*Theotókos*», que ya le tributaba el pueblo cristiano. El júbilo con el que el pueblo de Éfeso acogió, en aquel lejano 431, a los padres que salían de la sala del Concilio donde se había reafirmado la verdadera fe de la Iglesia, se propagó rápidamente por todas las partes del mundo y no ha cesado de resonar en las generaciones sucesivas, que en el curso de los siglos han continuado dirigiéndose con confianza a María como aquella que ha dado la vida al Hijo de Dios.



También nosotros hoy, con el mismo impulso filial y con la misma confianza profunda, recurrimos a la Virgen Santa, saludando en ella a la «*Madre de Dios*» y encomendándole los destinos de la Iglesia, sometida en nuestro tiempo a pruebas singularmente duras e insidiosas, pero empujada también por la acción del Espíritu Santo en los caminos abiertos a las esperanzas más prometedoras.

32

De los escritos de san Juan Pablo II

En la historia de la salvación la acción de Dios no se desarrolla sin acudir a la colaboración de los hombres: Dios no impone la salvación. Ni siquiera se la impuso a María. En el acontecimiento de la anunciación no se dirige a ella de manera personal; interpeló su voluntad y esperó una respuesta que brotase de su fe. Los Padres han captado perfectamente este aspecto, poniendo de relieve que «*la Santísima Virgen María, que dio a luz creyendo, había concebido creyendo*» (SAN AGUSTÍN, *Serm.* 215,4; cf. SAN LEÓN M., *Sermo I in Nativitate* 1, etc.) y esto ha subrayado también el reciente concilio Vaticano II, afirmando que la Virgen, «*al anuncio del ángel, recibió en su corazón y en su cuerpo al Verbo de Dios*» (*Lumen gentium* 53).



El «*fiat*» de la anunciación inaugura así la Nueva Alianza entre Dios y la criatura: mientras este «*fiat*» incorpora a Jesús a nuestra estirpe según la naturaleza, incorpora a María a Él según la gracia. El vínculo entre Dios y la humanidad, roto por el pecado, ahora felizmente está restablecido.

33

De los escritos de san Juan Pablo II

Cada Madre transmite a los hijos la propia semejanza: también entre María y la Iglesia hay una relación de semejanza profunda. María es la figura ideal, la personificación, el arquetipo de la Iglesia. En Ella se realiza el paso del antiguo al nuevo Pueblo de Dios, de Israel a la Iglesia. Ella es la primera entre los humildes y pobres, el resto fiel, que esperan la redención; y Ella es también la primera entre los rescatados que, en humildad y obediencia, acogen la venida del Redentor.

María es la primicia y la imagen más perfecta de la Iglesia: *«La parte más noble, la parte mejor, la parte más importante, la parte más selecta»* (RUPERTO, *In Apoc. I, VII 12*). *«Asociada a todos los hombres necesitados de salvación»*, proclama también el Vaticano II, Ella ha sido redimida *«de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo»* (*Lumen gentium 53*). Por lo mismo, María se presenta a todo



creyente como la criatura toda pura, toda hermosa, toda santa, capaz de «ser Iglesia» como ninguna otra criatura lo será nunca aquí abajo.

34

De los escritos de san Juan Pablo II

También nosotros hoy miramos a María como a nuestro modelo. La miramos para aprender a construir la Iglesia a ejemplo suyo. Para este fin sabemos que debemos, ante todo, progresar bajo su guía en el ejercicio de la fe. María vivió su fe en una actitud de profundización continua y de descubrimiento progresivo, pasando a través de momentos difíciles de tinieblas, ya desde los primeros días de su maternidad (cf. Mt 1,18), momentos que superó gracias a una actitud responsable de escucha y de obediencia a la Palabra de Dios.

También nosotros debemos realizar todo esfuerzo para profundizar y consolidar nuestra fe «*escuchando, acogiendo, proclamando, venerando la Palabra de Dios, escudriñando a su luz los signos de los tiempos e interpretando y viviendo los acontecimientos de la historia*» (cf. PABLO VI, exhort. apost. «*Marialis cultus*» 17; ID., *Enseñanzas al Pueblo de Dios* [1974], 454).



A ejemplo suyo, también nosotros debemos crecer en la caridad, cultivando la humildad, la pobreza, la disponibilidad, la capacidad de escucha y de condescendencia en adhesión a cuanto Ella nos ha enseñado con el testimonio de toda su vida.

35

De los escritos de san Juan Pablo II

Especialmente queremos comprometernos hoy a una cosa a los pies de esta nuestra Madre común: nos comprometemos a llevar adelante, con toda nuestra energía y en actitud de total disponibilidad a las mociones del Espíritu, el camino hacia la perfecta unidad de todos los cristianos. Bajo su mirada materna estamos prontos a reconocer nuestras recíprocas culpas, nuestros egoísmos, nuestras morosidades.

Ella ha engendrado un Hijo único, nosotros, por desgracia, se lo presentamos dividido.

Confiamos a María el sincero propósito de no descansar hasta que se llegue felizmente a la meta. Nos parece oír de sus labios las palabras del Apóstol: «no haya contiendas, envidias, iras, ambiciones, detracciones, murmuraciones, engreimientos, sediciones» (2Co 12,20).



Acojamos con corazón abierto esta advertencia maternal y pidamos a María que esté junto a nosotros para guiarnos, con mano dulce pero firme, en los caminos de la comprensión fraterna plena y duradera.

Así se cumplirá el deseo supremo, pronunciado por su Hijo en el momento en que estaba para derramar su sangre por nuestro rescate: *«que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, para que también ellos sean en nosotros, y el mundo crea que tú me has enviado»* (Jn 17, 21)”.





11

Viacrucis



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021

V/. Ejercicio del Santo *Viacrucis*. Por la señal de la santa Cruz...

Señor mío Jesucristo...

Primera estación: Jesús en el huerto de Getsemaní

(Lc 22, 39-46)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Orar en la noche es amanecer. Cuando se apagan las luces, cuando nos quedamos solos ante el peligro, nos ilumina Jesús en el Huerto de la tentación, Getsemaní. Jesús es triturado como la aceituna para derramar de su Corazón el óleo de su amor entregado. Como «Cordero llevado al matadero». La luna llena contempla la escena, donde Jesús acepta la voluntad del Padre, que es siempre movido por su Amor a cada uno de nosotros.

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Segunda estación: Jesús, traicionado por Judas y es arrestado

(Mt 26, 47-56)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Judas es el mayor sufrimiento en el Corazón de Jesús. Le había elegido después de aquella noche en oración en que eligió a los que quiso. Ahora es la noche de la entrega con un beso de traición. Jesús había observado cómo Judas se alejaba de Él, ya no acudía a orar, contaba demasiado el dinero, frecuentaba el trato con el Sanedrín y los poderosos. Es el misterio del mal. ¿Qué hacer, cuando delante de nosotros, personas que amamos se hunden en la miseria y el pecado y no podemos hacer nada porque son libres de hacerlo? Como Jesús, cuyo su Corazón siempre está abierto, solo podemos tener abierto nuestro corazón.

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Tercera estación: Jesús es condenado por el Sanedrín

(Mt 26, 57-68)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Existen tantos «sanedrines» que como a Jesús, a nosotros nos condenan a muerte. Es desconcertante cuando Jesús es el Camino de la Vida verdadera. ¿Les molesta Jesús? No soportan, por envidia, que Jesús llegue con sencillez, donde ellos no son capaces. A Jesús le hacen dos juicios, uno político y otro religioso. En este juicio religioso, el Sanedrín trata de desprestigiarle como sea porque le tienen envidia. Su humildad les deja sin argumentos. Su silencio, sin palabras. Hoy también son muchos los cristianos condenados a muerte.

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Cuarta estación: Jesús es negado por Pedro

(Mt 26,69-75)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Otro gran sufrimiento reflejado en el Corazón del Señor. Pedro le traiciona, pero dice la verdad: Yo no conozco a ese hombre. Es verdad. Si lo hubieras conocido a fondo, a pesar de tu cobardía, te hubieses acercado más a Él y no le habrías seguido de lejos. Es nuestro gran error; a Jesús nunca se le puede seguir de lejos. Pedro llora y se arrepiente, porque ha visto que en su mirada no había reproche, sino Misericordia. «Pedro, ¿me amas más que estos?» «Tú lo sabes todo, tú sabes que te quiero» (Jn 21,17).

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Quinta estación: Jesús es juzgado por Pilato

(Lc 23, 1-6)

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

El juicio político a Jesús se lo hace Pilato. El que cree que, lavándose las manos, para no asumir sus responsabilidades, quedará limpio. Su mediocridad, como la nuestra, hace que «no se la juegue» por nada, ni por nadie. Venido a menos, sabe que sus días están contados y no le interesa nada. ¿Y qué es la Verdad? En medio de nuestras oscuridades, de nuestras contiendas, de nuestros pecados y egoísmos, Jesús humilde es la verdad que está delante de Pilato y de nosotros y no la reconocemos.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



Sexta estación: Jesús es flagelado y coronado de espinas

(Jn 19, 1-3)

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Flagelado y coronado de espinas. Se presenta ante la humanidad como el «Hijo amado del Padre». También nosotros flagelados y coronados de espinas por la epidemia, la enfermedad, el dolor, el pecado, la muerte, tenemos que reconocer el camino que nos hace ver que la Fuente del Corazón del Señor, sigue manando, aunque sea de noche. No nos podemos parar, hay que seguir hasta el final, porque la victoria está en Jesús.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



Séptima estación: Jesús carga con la cruz

(Jn 19, 1-3)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

En algunas representaciones iconográficas, como la pintura de «Jesús con la Cruz» de El Greco, parece que Jesús no carga la Cruz, sino que la abraza. Como si contemplase en ella, a toda la humanidad que sufre, que lo pasa mal y que vive enganchada en pobrezas. No es fácil nunca aceptar la cruz. Pone toda nuestra vida en crisis. Solo cuando descubramos que Jesús está con nosotros, que camina a nuestro lado, entonces, como santa Teresa de Jesús, exclamamos: «*Con tan buen Amigo todo se puede padecer*».

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Octava estación: El cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

(Lc 23, 26)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

¿Cuántos cirineos hemos tenido todos en nuestra vida? Son los que nos han ayudado en todos los momentos más complicados y difíciles de la vida. Son los cirineos que encienden luces en nuestros peores momentos. ¿Los recuerdas? Los abuelos, los padres, amigos, hermanos, sacerdotes, maestros, médicos, religiosos, catequistas, vecinos. Pero siempre el gran cirineo, el que nunca falla, ha sido Jesús, a quien hemos acudido siempre, porque Él nos ha encontrado.

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Novena estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

(Lc 23, 27-31)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Las mujeres son lo mejorcito de la humanidad. Siempre están ahí, en todas las encrucijadas y sufrimientos de la vida. Estaban con Jesús siempre. Él siempre las defendió y las comprendió. Las hizo testigos de los acontecimientos más importantes de la historia de la salvación, muerte y Resurrección. En el camino de la cruz de Jesús y de todos los caminos de los sufrimientos, ahí están ellas, alentando la esperanza, creyendo con María «*que, para Dios, nada hay imposible*».

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Décima estación: Jesús es clavado en la cruz

(Mc 15, 22-28)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

La cruz es patrimonio de la humanidad. El Crucificado que está Resucitado es la esperanza que resurge en medio de todas nuestras dificultades, problemas, muertes, enfermedades, guerras y epidemias. Es en la cruz donde Juan ha contemplado su Costado abierto. Los primeros testigos históricos del acontecimiento que cambia la vida y la historia, junto a María, son Juan, María Magdalena... y después vendrán otros: Carlos de Foucauld, Madre Teresa de Calcuta, P. Hoyos. Y todos han bebido de la fuente de la salvación, aunque es de noche.

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Undécima estación: Jesús promete su reino al buen ladrón

(Lc 23, 39-43)

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Si el apóstol Judas se convirtió en ladrón, ahora el buen ladrón se convierte en apóstol, por dejarse sanar y cautivar por Jesús... «Hoy estarás conmigo en el Paraíso». Cree en la Misericordia del Señor, se sitúa como el buen ladrón, en la esperanza cierta de que nuestra vida desde Dios siempre tiene salvación. ¿Quién iba a pensar que en medio de las dificultades y el absurdo de un crucificado se iba a encontrar el buen ladrón, con el Amor de los amores?

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



Duodécima estación: Jesús en la cruz, su Madre y el discípulo

(Jn 19, 25-27)

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús muere mirando a su Iglesia que está presente en María y en san Juan. Y la Iglesia vive cuando contempla el costado traspasado de Cristo, del que salen como fuente de salvación agua y sangre. Los contemplativos de toda la historia, desde, aquel primer viernes santo de la historia han sabido contemplar la fuente que mana y corre, sabiendo que con Él... *«aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan»*.

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



Decimotercera estación: Jesús muere en la cruz

(Mc 15, 33-37)

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

Ante Cristo muerto en la cruz, por nuestros pecados y por nuestra salvación, solo podemos decir «*que el Señor no nos ha amado en broma*». Es un amor que se entrega sin condiciones. Su muerte nos ayuda en las nuestras, para vivir cantando eternamente las Misericordias del Señor. Solo en el sendero de la vida, cuando descubrimos al Crucificado, con el Costado abierto de amor, vamos asimilando que todas nuestras muertes y cruces vividas con Cristo son de Resurrección y vida.

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Decimocuarta estación: Jesús puesto en el sepulcro

(Mc 15, 42-47)

V/. Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Jesús había dicho que nuestra vida, como el grano de trigo, que es enterrado, no da fruto si no muere. Es la lógica del don, de la entrega, porque «*nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*». Se esconde como el Sol cuando muere la tarde, para después amanecer. Y volver una y otra vez a nuestras vidas cansadas y agotadas de estar buscando toda la noche, por escuchar en lo profundo del corazón. «*No busquéis entre los muertos al que vive*».

V/. Señor, pequé.

R/. Ten piedad y misericordia de mí.



Decimoquinta estación: Resucitó de veras mi amor y mi esperanza

V/. *Te adoramos, oh, Cristo, y te bendecimos.*

R/. *Que por tu santa cruz redimiste al mundo.*

La secuencia del Domingo de Pascua es de una belleza que encandila el corazón: «¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada, los ángeles testigos, sudarios y mortajas, Resucitó de veras mi amor y mi esperanza». Jesús está vivo por siempre. No muere jamás. En todas nuestras noches y oscuridades, en todos los dramas de la historia, en todos los gemidos. Sabéis que la fuente segura siempre está manando, aunque sea de noche.

V/. *Señor, pequé.*

R/. *Ten piedad y misericordia de mí.*



Oración final

Padre de las Misericordias, que nos has dado a Jesús, tu Hijo Amado, el Predilecto, que ha muerto en la Cruz y Resucitado por nuestro bien. Te presentamos y ofrecemos a todas y a cada una de las personas, en nuestra tierra. Ayúdanos en el dolor, alienta la esperanza, líbranos de todas las guerras. Danos un corazón sencillo y acogedor. Bendice a toda la familia. No nos dejes caer en la tentación de cruzarnos de brazos y no hacer nada.
Amén.

Por las intenciones del Papa y las necesidades de la Iglesia: *Padrenuestro, avemaría, gloria*

+ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo y Primado de España





INRI

12

Cantos marianos



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021



Cantos marianos

Ofrecemos distintos enlaces de cantos marianos para orar con María, nuestra Madre.

Canto: [“Hágase en mí”](#), de *Siete días*

Canto: [“Todo por ti”](#) de *Fernando Uceta*

Canto: [“Magnificat”](#) de *La voz del desierto*

Canto: [“Guardabas en tu corazón”](#) de *H. Glenda*

Canto: [“Madre Inmaculada”](#) de *Juan A. Anaya*



Canto: “La fe de María” de Son by four

Canto: “Bendita sea tu pureza” de Hakuna G. M.

Canto: “Reina del Cielo” de Athenas

Canto: “En tu corazón” de Peregrinos de María

Canto: “Hágase en mí” de Hna. Glenda

Canto: “Pieta”(DulceMadre) deTheVigilProject

Canto: “Bienaventurada” de Ana Bolivar

Canto: “Ave de Fátima”

Canto: “Madre del Silencio” de Luis H. Muñoz

Canto: “Hágase en mí” de La voz del desierto

Canto: “Feliz porque has creído” de Gen Verde

Canto: “Ahí tienes a tu Madre” de Hna. Glenda

Canto: “Acuérdate, Madre” de G. Mazarrasa

Canto: “Madre, en tu seno” de Juan A. Anaya

Canto: “Rosa fiel” de Jesse Demara

Canto: “Contigo, María” de Athenas

Canto: “María, llena de gracia” de LVD



Canto: **“Magnificat”** de Hna. Glenda

Canto: **“Como tú, María”** de Gonzalo Mazarrasa

Canto: **“Mi encuentro”** de Peregrinos de María

Canto: **“María, mírame”** de Betsaida

Canto: **“De tu mano, María”** de Eric Costa

Canto: **“Junto a mi Madre”** de Fernando Uceta

Canto: **“Ave María”** de Gen

Canto: **“La Visitación”** de Gonzalo Mazarrasa

Canto: **“La voce di Maria”** de Roberta Torresi

Canto: **“Salve Regina”** de Música Católica



Oración del Jubileo guadalupense 2020-2021

Santa María de Guadalupe, desde la cruz tu Hijo Jesucristo te ha constituido Madre de la nueva humanidad renacida de su Pascua redentora; y, como el discípulo amado, queremos acogerte en nuestra casa, recibirte como algo propio, aunque sabemos que eres Tú la que siempre estás dispuesta a acogernos con tu Corazón Inmaculado como nos sigues acogiendo en esta casa de Guadalupe.

La gracia de este nuevo Año jubilar nos llega en medio del sufrimiento que esta pandemia ha causado en la entera humanidad y de sus terribles consecuencias.

Con tu intercesión haznos vivir una fe y esperanza semejantes a las que Tú viviste junto a la cruz de tu Hijo; y una caridad que nos lleve a amar a Dios en los enfermos, los ancianos, los más pobres y todos los que sufren en esta hora de dolor y oscuridad.

Que la misericordia que Jesucristo derramará en este Año santo sea bálsamo de consuelo en estos momentos de cruz y fuerza que nos ayude a renovar la vida cristiana en nuestras familias y parroquias.

Alcánzanos vigor apostólico que nos lleve a anunciar con valentía la alegría del Evangelio. Mueve el corazón de los jóvenes para que, escuchando la llamada de tu Hijo, puedan surgir abundantes vocaciones al sacerdocio, a la vida religiosa y al matrimonio cristiano.

Que sintamos cada día el gozo de ser hijos de la Iglesia. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



ARCHIDIOCESIS DE TOLEDO
GUADALUPE
Jubileo 2020-2021

Índice



ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021

Índice

1. Saludo del señor Arzobispo.....	4
2. Historia del santuario.....	10
3. Año jubilar guadalupense.....	16
El don de la indulgencia.....	17
A. Examen de conciencia 1.....	22
B. Examen de conciencia 2.....	25
4. Bendición de los peregrinos.....	32
A. Bendición al comenzar el camino....	33
B. Bendición al terminar el camino....	40
5. Liturgia de las horas.....	48
6. Novena en honor BVM de Guadalupe.	50
7. Hora santa con María.....	80
8. Santo rosario.....	98
9. Oraciones marianas.....	104
10. Textos marianos de santos.....	118
11. Viacrucis.....	152
12. Cantos marianos.....	170





ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

GUADALUPE

Jubileo 2020-2021

